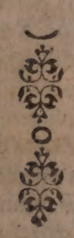
COMEDIA FAMOSA.

LA MUGER, QUE MANDA EN CASA.

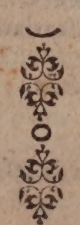
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Jezabèl.
Raquèl.
Criselia.
Jehù.
Acab.
Un Angel,



Nabot.
Abdìas.
Elìas.
Josepho.
Un Page.
Dos Ciudadanos.



Dorbàn, Pastor.
Zabulòn, Pastor.
Coroilin, Pastor.
Lisarina, Pastora.
Dos Soldados.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Musica de todos generos, y por una parte suben al tablado (haviendo venido à cavallo, al son de un clarin) en habito de caza, Jezabèl, Raquèl, Criselia, y Cazadores con perros, ballestas, y venablos. Por la otra parte suben tambien al mismo tiempo (al son de caxas, y trompetas) Soldados marchando, y entre ellos Nabot, Abdìas, y Jehù: detràs de todos à lo Hebreo, con Corona, y Bastòn, el Rey Acab. Tocan chirimìas; y en estando todos arriba, llega Acab à Jezabèl, y dice:

Acab. POR mas que inmortalice
eterna en sus murallas
Babylonia, à Semiramis su Reyna,
y su fama felice,
Diosa de las Batallas,
Lauros la ciña, quando Ofires peyna;
pues sin cuidar prendellos,
causando al Asia espantos,
y ocasionando simulacros tantos,
opuesta al Sol, enarbolò cabellos:
su fama en vos admiro,
luz de Sion, Semiramis de Tiro.
Guerra es tambien la caza,
estratagemas tiene,
inventa ardides, y emboscadas pone:
vos de la misma traza,
(quando en triunfo solemne
mis sienes manda Marte que corone
del arbol fugitivo
al Dios Planeta esquivo)
porque Moab postrado,
sujeto à vuestro Acab, parias le ha
divina cazadora, (dado,
triunfos de fieras blasoneis Aurora.
Embidia tengo al ave,
que executando vuela,
(rayo veloz de pluma) altanerìas,
si lo que goza sabe,
no ha menester piguelas,
que en las alas repriman ossadìas:
en carcel generosa,
alcandara es hermosa
de cristal transparente

vuestra mano, si en ella favor siente,
que mi fortuna pueda hacer dichosa,
la garza que ay mas bella
renunciarà, por no apartarse de ella.
Provincia es tributaria
Moab (por mì abatida) (xas,
de Israèl, porque en dichas trueque que-
su Rey pecha à Samaria,
en cambio de su vida,
cada año para vos cien mil ovejas:
vellocinos de plata
daros en ellas trata,
que se blasonen dignos (nos;
como el de Colcos, ser dà el Cielo sig-
y el Murice convierta en Escarlata,
porque Jezabel pueda
anteponer la purpura à la seda.
Cargados mil camellos
de marfil, y oro puro,
espolios son, que os sirvan de tesoro,
con que Alcazares bellos
os labre, que procuro
Palacios de marfil, à deidad de oro:
honrenlos vuestros ojos,
y mezclando despojos
de la caza, y la guerra,
yo Valles conquistando, vos la Sierra,
vencedores los dos, lloren enojos
enemigos agravios,
mientras este cristal sellan mis labios.

Besala una mano.

Jez. Ni la mano (Rey) me pidas,
ni victorioso blasones
conquistas de otras Naciones
à tus Vanderas rendidas,
mientras en tu Reyno olvidas
tu desacato, y mis penas,
que en valde triunfos ordenas,
quando haces de hazañas copia,
rebelde tu Nacion propia,
y obedientes las agenas.
Mano, que el Cetro interessa
(por tu causa) de Israèl,
y menospreciada en èl,
tu Reyno todo no besa,
no es digna que en tal empresa
lisonjas tuyas admita;
sirvate el Pueblo Moabita,
y rebelde tu Nacion
desprecie mi Religion,
si es bien que tal se permita.
Hija soy del Rey Sidonio,
por tu esposa me eligiò,
presumì contigo yo
dàr de mi amor testimonio:
coyundas del matrimonio
enlazan, tal vèz ardientes,
dos corazones; no intentes
mostrar de tu amor extremos,
porque mal nos unirèmos
los dos en Ley diferentes.
Baal es mi Dios, Baal
satisface mis deseos,
Dioses de los Amorrèos
tienen poder inmortal:
sobervio no admite igual
el que en desprecio de Apolo
dice, que de Polo à Polo,
autor de la noche, y dia,
govierna sin compañia,
y Dios se intitula solo.
Este verdugo de Egypto,
que cruel tantos ha muertos
esse, que por un desierto
llevò numero infinito
de Hebreos, y sin delito,
quarenta años desterrados,
por veniales pecados
(criminal siempre con ellos
cuchillo para sus cuellos)
fueron siempre castigados,
por adorar à un Becerro,
diò muerte à una inmensidad;
serà de Dios tal crueldad?
tal castigo por tal yerro?
para què tanto destierro,
si darles luego podia
la tierra que prometia?
para què de Egypto huyendo,
sino fue porque temiendo
sus Dioses, los perseguia?
Profeta falso Moysen
ocasionò tantos daños,
como brutos quarenta años
entre paramos se vèn:
labròle en Jerusalèn
Templo despues Salomòn;
mas como su Religion

juz-

juzgò por cosa de risa,
los Dioses de la Etiopisa
mudaron su adoracion.
Las tres partes de la tierra
veneran (sino unos pocos
Hebreos, ciegos, y locos)
los Dioses que el Cielo encierra:
dirèmos, que el mundo yerra,
y ellos solos acertaron?
Sabios, que à Grecia ilustraron,
Filosofos, que nos dieron
las ciencias, todos mintieron?
todos, en fin, se engañaron?
què ceguedad, Rey, es esta?
no dixe bien, que no es Rey
quien defensor de su Ley,
los blasfemos no molesta:
tèn por cosa manifiesta,
que entretanto que à Baal,
con aplauso general,
no reverencie Israèl,
no has de hallar en Jezabèl
agrado al amor igual. *Llora.*

Acab. Antes que el sol de tu cara
(hechizo del alma mia)
eclypse la luz al dia,
que mis tinieblas repara,
llore el mundo en noche avara
obscuridades eternas;
enjugue lagrimas tiernas,
que el Alva embidie al llorarlas;
que es lastima malograrlas,
quando mis dichas goviernas.
Adore Jerusalèn
su Dios en su Templo de oro,
que yo à Jezabèl adoro,
y al sacro Baal tambien:
quantos en mi Reyno estèn
reverencien à Baal
por deidad universal,
pues Jezabèl se le humilla:
quien no le hinque la rodilla
tenga pena capital.
De porfido, y jaspe hermoso
le labre Templo sutil,
de alabastro, y de marfil,
del metal mas generoso,
y à su culto religioso
consagre Profetas tantos,
que causen à Judà espantos,
y à mi inclinacion empleos;
Dioses de los Amorreos
ilustren altares santos.
Bosques à sus sacrificios
plante en sus montes Samaria:
quien fuere de Ley contraria
prevenga sus precipicios,
mi amor ha de dàr indicios
de que soy amante fiel:
la Corona de Israèl
tiene en mi esposa su esfera;
quien no obedeciere, muera;
à mi hermosa Jezabèl. *Vase*

Jez. La jurisdicion acepta
mi fe, que el Rey me concede
del Dios de Sion, no quede
con vida ningun Profeta.
Quien à Baal se sujeta,
venga à medrar su privanza;
el que me diere venganza
de quantos siguen à Elias,
espere en promessas mias,
y lograrà su esperanza.
Aras à Baal levanten
quantos en Samaria estàn,
seguirè de Jeroboan
cultos, que à la fama espanten:
en selvas, y bosques canten
hymnos à la adoracion
de los Dioses de Sion,
y con festivos empleos
à quantos los Amorrèos
consagran su adoracion,
de mi mesa han de comer
sus Sacerdotes manjares,
dignos de quien sirve altares,
que frequenten mi poder.
Verà el mundo (aunque muger)
mi govierno en breves dias:
honrad las deidades mias,
dexad Leyes imperfectas:
mueran los ciegos Profetas,
que siguen al falso Elias:
por cada cabeza ofrezco,
que sirva al Dios de Abrahàn,
hacerle mi Capitan:
beber su sangre apetezco.
Si governaros merezco,

hijos nobles de Israèl,
servid à Baal, que en èl
todo nuestro bien estriva;
decid: Viva Baal. *Todos.* Viva.
Jez. Quien mas? *Todos.* Viva Jezabèl.
Vanse con el aparato que entraron, y quedase Raquèl, y Nabot.
Nab. Podrà darte los brazos,
quien tràs la ausencia, que dilata plazos
el premio de esta guerra,
cifra en la vista, que el pesar destierra,
(hermosa Raquèl mia)
que el alma sin tus ojos padecia?
Raq. Podràs (esposo caro)
con ellos à mis ansias dàr reparo,
que en su circulo espera
ser centro el alma de tan dulce esfera.
Como en Moab te ha ido,
que assustada en sus riesgos me has teni- (do?
despierta te lloraba,
dormida, mi rezelo te soñaba
lastimosos despojos
de la Parca fatàl: toda era enojos,
todo es yà regocijo; (jo!
què gloria causa el bien, tràs mal proli-
Nab. Peligros tu memoria
atropellò, cantando la victoria:
postrò al fiero Moabita
Acab blasfemo, que la gloria quita
al Dios unico, y santo,
ingrato à tanta dicha, à triunfo tanto.
Raq. Tienele loco, y ciego
rendido el amoroso, y torpe fuego
de esta muger lasciva,
que idolatra le postra, y le cautiva.
Nab. Si ella el govierno goza
de las Tribus Hebreas, y destroza
leales, yà la igualo
à Pasife. *Raq.* Serà Sardanapalo
Rey, que no se aconseja,
y afeminado su govierno dexa
à muger enemiga
de la piadosa Ley. *Nab.* Dios nos castiga.
Raq. Què serà (Nabot mio)
la causa, que con tanto desvarìo
Jezabèl arrogante
persiga à nuestro Dios? Aras levante
al Idolo Sidonio,
y à tanto simulacro del demonio?
discreta es, y no ignora,
que quien al Verdadero Dios adora,
peligros assegura,
gozando en paz riquezas, y hermosura.
Bien sabe los castigos
con que se venga de sus enemigos:
desde el sepulcro Egypcio,
(el Mar Bermejo digo) precipicio
de tantos guerreadores,
abriendose à Israèl jardìn de flores,
por las doce carreras
mas frescas, que esmaltaron Primaveras
hasta Roboan, que necio,
por hacer de sus Tribus menosprecio,
perdiò en los Reynos doce
los diez y medio: si esto, pues, conoce
como se precipita,
y la debida adoracion nos quita?
Nab. No es solamente tema
la que enloquece à Jezabèl blasfema;
sino la licenciosa
Ley de Baal, al Orbe escandalosa.
Permite (esposa mia)
de aquel Idolo vil la idolatrìa,
que despues que la Plebe
toda à su Templo sacrificios lleve,
y entre incendios infaustos
le aplauda en libaciones, y holocaustos
en el bosque, que junto
del Infierno, en tinieblas es trassumpto
quando el Planeta hermoso
ausente, à los trabajos dà reposo,
con lasciva licencia
se mezcle el apetito, y la insolencia
de todos, de tal modo,
que privilegie el vicio sexo todo.
Alli con lo primero (le
que encuentra, desde el noble al jorna-
como si fuera bruto,
paga al deleyte escandaloso fruto.
Alli tal vez la Dama
de ilustre sangre, y generosa fama,
con el plebeyo pobre,
(mezcla de plata, y abatido cobre)
porque Venus instiga,
bate moneda amor de infame liga.
Consientelo el marido
mas sabio, mas sobervio, y presumido
sin que en tales desvelos,

que

quexas ſe admitan, ni ſe pidan zelos;
porque en tan torpes modos,
es la muger alli comun de todos.
Como Jezabèl vence ce)
(ſin que el ſolio, y corona la averguen-
en laſcivos regalos
à quantos ſe han preciado de ſer malos,
debaxo de pretexto
de Religion, ſu trato deshoneſto
de eſta ſuerte, pretende (enciende,
que admita el Reyno, quando en èl ſe
porque en tan infame hecho
à qualquiera varon tenga derecho.
Raq. A què Circe, à què Lamia
no causò horror tan inaudita infamia?
Ay, Nabot, de mi vida,
primero juzgarè por bien vertida
mi ſangre, que el reſpeto
pudico (con que al talamo ſujeto
mi amoroſa limpieza)
oſſe aplaudir tan barbara torpeza!
Sale Abdìas. Nabot, la Reyna os llama.
Nab. La Reyna à mì? *Abd.* Merece vueſtra
hacer de vos empleo, (fama
y para honraros, que os aguarda creo;
al margen de la riſa *Vaſe*
de eſſa fuente os eſpera, andad apriſa.
Raq. Què es eſto, eſpoſo mio?
la Reyna à vos, quando tan poco fio
de ſu apetito ciego? (go,
quando me haveis contado el torpe fue-
con que ſu honor abraſa,
vos al Jardìn llamado de ſu caſa?
Nab. Pues què temor (eſpoſa)
en mi agravio te tiene ſoſpechoſa?
quien tu quietud laſtìma?
ſoy Ciudadano en Iſraèl de eſtìma:
eſtà la Reyna en ella,
querrà que vaya à conſultar con ella
algun negocio grave,
que con el Pueblo en ſu ſervicio acabe.
Raq. Dì, què, querrà quererte? (te.
Nab No ofendas mi conſtancia de eſſa ſuer-
Raq. Querrà, que tu el primero,
à Dios ingrata, à ella liſongero,
à Baal ſacrifiques,
porque deſpues torpezas comuniques
(en el boſque que infamas)
del ſacrilego incendio de ſus llamas.

Nab. Anda, que eſtàs oy nécia;
pues tu temor (mi bien) me menoſprecia;
con que la Fè de nueſtro Dios me anìmas;
no ignoras en la eſtìma,
y que por conſervarla
morir ſabrè, mas no ſabrè violarla.
Vecinos de Palacio
ſomos los dos, en el ameno eſpacio
de eſſa viña (que opimos
Joyeles cuelga al pecho de racimos)
me aguarda, pues ſu cerca
la Quinta Real, junto à la nueſtra cerca;
que yo eſpero, que preſto,
ſegura del recelo en que ſe han pueſto
tus livianos temores,
conviertas las ſoſpechas en amores.
Raq. Ay, no quieran los Cielos,
que pronoſtìquen llantos mis recelos.
Vanſe, y ſalen Jezabèl, y Criſelia.
Jez. En dando en contradecirme,
ſerà fuerza aborrecerte.
Criſ. Aconſejarte es quererte.
Jez. Replicarme es deſervirme:
de quando acà, eſcrupuloſa
vàs de amor contra la Ley?
Criſ. Eres eſpoſa del Rey.
Jez. Tengo amor, ſi ſoy ſu eſpoſa:
Los Preceptos he ſeguido
de Venus, y de Baal.
Criſ. Solo el amor conjugal
te puede ſer permitido.
Jez. Eſpoſa fue de Vulcano
Venus; y aunque Dioſa fue,
de Marte amante ſe vè
rendida à ſu amor tirano.
Criſ. Si eſſos exemplos imitas,
por què no temes en ellos
la red, que pudo cogellos
à los dos? por què acreditas
deleytes de ſu amor ſolo,
que la afrenta ocaſionaron,
en que los Dioſes la hallaron,
deſcubriendolos Apolo?
Jez. Què caſtigo diò Vulcano
à Venus por eſſe error?
la afrenta fue de ſu honor,
pues hizo publico, y llano
lo que Venus prevenida
ocultò, intento lograr.

Criſ.

Cris. Venus se pudo infamar,
pero no perder la vida,
que es Diosa: mas tu (señora)
siendo mortal, de què suerte
podràs escusar tu muerte,
si sabe el Rey (que te adora)
que con un vassallo suyo
su talamo honesto ofendes?
Jez. Arguyes lo que no entiendes.
Cris. Tu honor defiendo si arguyo.
Jez. Por què piensas tu, que he muerto
tanto Profeta hablador,
que contrarios de mi amor,
engaños han descubierto,
sino porque no limiten
deleytes, con que se aumenta
la especie humana, contenta
en que con gustos la inciten?
Por què imaginas, que quiero,
que à Baal mi Reyno adore,
y con su culto mejore
regalos que considero,
sino porque coyunturas
ofrece en sus exercicios,
y acaban sus sacrificios
en que por las espesuras
dedicadas à su culto,
facilitando ocasiones,
dà à los gustos permissiones,
gozando en silencio oculto
el amoroso apetito
quanto el deleyte desea,
sin que mientras dura, sea
qualquier libiandad delito?
Ay gusto igual al que siente
el amor, que alcanza, y calla,
prendas que en los bosques halla,
sin que siendo pretendiente
passe por las dilaciones
de melindres, y de quexas,
de noche adorando rexas,
y examinando balcones?
y de dia entre desvelos
solicitando un favor?
aqui solamente amor
gustos feria, y no dà zelos.
Aqui se compra barato,
pues las fiestas de Baal,
con ocasion liberal,
à todo gusto hacen plato.
Si es licito, pues, todo esto,
por què no podrè yo ser
de quien gustare muger,
quando ocupare aquel puesto?
por què no podrè yo amar
à Nabot (gallardo hechizo,
que mis ojos satisfizo)
sin que se pueda quexar
el Rey? *Cris.* Tu resolucion
me assombra: ay tal frenesì! *ap.*
Jez. Con mi gusto cumplo assi,
y aumento mi Religion.
Cris. Yà està en el Jardin tu amante.
Jez. Pues retirate tu de èl:
flores brota este Vergèl
viendo entrar su Abril delante;
fingirè que estoy dormida,
porque de mi sueño advierta
lo que no ossarè despierta
decirle. *Cris.* Ay, muger perdida! *ap.*
Jez. Que aqui se acerque le avisa,
pero que no me despierte:
mientras que el cristal que vierte
esta fuente toda risa,
contempla: essa silla acerca,
y vete.

Sientase en una silla.

Cris. Sin sesso està.
Jez. Que oirme de aì podrà,
pues la fuente està tan cerca.

Finge que duerme, y sale Nabot.

Nab. Que puede su Magestad
quererme (Criselia) à mì?
Cris. Segun lo que presumì,
cosas son de calidad:
llegad, pero deteneos,
que esperandoos se durmiò.
Nab. Buelvome, pues. *Cris.* Esso no:
aqui (Nabot) ay recreos,
en que mientras que despierta,
entreteneros podais.
Si oìr murmurar gustais,
los pajaros de essa huerta,
las hojas de aquessas plantas,
y las aguas de estas fuentes
murmuran (mas no de ausentes)
escuchadlas, pues son tantas,
y el tiempo es mas oportuno

para que contento os dèn,
que aunque murmurando estèn,
no dicen mal de ninguno:
sentaos aqui. *Nab.* Pues os vais?
Cris. Tengo que hacer. *Nab.* Si se enoja
la Reyna? *Cris.* No os dè congoja,
que solo à su gusto estais. *Vase*
Nab. Valgame Dios! à què fin
me llamarà esta muger?

Sale à una reja Raquèl.

Raq. Desde aqui los puedo ver
à estas rejas del Jardìn:
acechad, sospechas mias,
y averiguareis desvelos
de mi pena, pues los zelos
inventaron celosìas.
Nab. Recostada la cabeza
en la mano Jezabèl,
la azucena, y el clavèl
compiten con su belleza.

Como que duerme ella.

Què peregrina beldad,
si menos crueldad tuvieras!
mas siempre son compañeras
la belleza, y la crueldad:
què igual consorte tenia
Acab, si no deslustràra
la perfeccion de su cara
con manchas de idolatrìa!
en uno, y otro es assombro:
quitarme quiero el sombrero,
que descortès, y grossero,
quando la miro, y la nombro,
su persona desacato.
La cama Real, los vestidos
reverencian bien nacidos:
el sello Real, el retrato,
en su original su copia,
goza la Reyna esculpida,
pues mientras està dormida,
es imagen de sì propia:
quien pudiera reprehendella
con eficacia tan clara,
que sus costumbres mudàra,
y al passo que la hizo bella
el Cielo, la hiciera santa!
Durmiendo està, los sentidos
tal vez (aunque estèn dormidos)
suelen tener virtud tanta,
que escuchan à quien se llega
à hablarlos: podrè atreverme
à decirla, mientras duerme,
lo que despierta me niega
el temor de su crueldad?
por què no? casi no vive
quien duerme: si me percibe,
podrà ser que mi lealtad
temple el rigor de sus manos,
y que mude pareceres,
que Idolatras, y mugeres
dàn credito à sueños vanos.
Sospecharà, que ha soñado
lo que decirla pretendo:
à la industria me encomiendo,
Dios ayude mi cuidado:
llego, y las tres reverencias,
que como à Reyna, y Señora
se le deben, la hago aora.

Hace tres reverencias, y llegasele al oìdo de rodillas.

Raq. Què es lo que veis, impaciencias?
Sentada la Reyna està,
y mi esposo descubierto,
que la llega à hablar advierto:
ay, Cielos! què la dirà?
ò, quien tuviera en los ojos
los oìdos! desde aqui
oìrlos, no, verlos, sì,
pueden mis ansias, y enojos.
Nab. Hanme (señora) avisado,
que me llama vuestra Alteza.
Raq. Tan cerca de su belleza
vassallo que no es Privado!
los labios junto à su oìdo!
y assegurarè yo agravios
de sus oìdos, y labios?
loca estoy, pierdo el sentido.
Jez. A Nabot mandè llamar.

Todo esto como dormida.

Nab. Serviros humilde aguardo.
Jez. Sois vos Nabot el gallardo?
Nab. Soy quien os llega à besar
la mano, por el blason
que me dais, y no merezco.
Jez. Besadla, pues. *Nab.* Encarezco
tanta merced; mas no son
dignos mis labios de empresa
tan alta. *Jez.* Por uso, y ley

comun, à la Reyna, y Rey
la mano el vassallo besa.
Nab. Es assi; mas no en secreto,
que es vuestra Alteza muger,
y està sola. *Jez.* Al Real poder
se le guarda este respeto
solo, como acompañado:
su Reyno en mì renunciò
Acab. *Nab.* No lo niego.
Jez. Palestina me ha besado
la mano como à señora.
Nab. Ojalà todo el Oriente.
Jez. Vos, no (Nabot) solamente.
Nab. Temì. *Jez.* Pues besadla aora.
Nab. Reverenciaros procura
mi fe: mas considerad
lenguas. *Jez.* Una Magestad
por sì misma està segura:
tendrè à poca reverencia
la cortedad que mostrais;
què es esto? vos me negais
solo (Nabot) la obediencia?
Nab. No lo permitan los Cielos;
si en esso mi lealtad toca,
honre este marfil mi boca,
Besala una mano.
Raq. Besòla la mano: zelos,
transformaos en desengaños;
como de aqui no me arrojo?
como consiente mi enojo
deslealtades entre engaños?
darè voces; dirè al Rey
lo que le ofenden los dos,
à la gente, al Cielo, à Dios,
y à su profanada Ley.
Jez. Aora sì, que essa lealtad
desmiente rezelos mios:
alzad del suelo, cubrios,
pedid mercedes, llegad.
Nab. Yo (gran señora) estoy bien.
Jez. Haced lo que os mando yo.
Levantase, y cubrese.
Nab. Yà (señora) me cubriò
vuestro favor. *Jez.* Quieroos bien.
Raq. Cubriòse delante de ella,
del suelo se ha levantado,
mi agravio ha certificado,
con su lealtad atropella.
Nab. Sino es que finja despierta *ap.*
sueños aquesta muger,
como puede responder,
y hablando no desconcierta?
què es esto, Cielos? *Jez.* Pedid
mercedes, que recibais.
Nab. Si vos (señora) aumentais
mi cortedad, advertid
lo primero, que os suplico.
Jez. Decid, no tengais temor.
Nab. Tiembla de vuestro rigor
este Imperio noble, y rico:
siente el vèr, que en tal belleza
pueda caber tal crueldad:
en los Reyes la piedad
acrecienta la grandeza.
Haveis mandado dàr muerte
à los Profetas sagrados,
que nuestros antepassados
reverenciaban de suerte,
que Oraculos de Israèl
su dicha estrivò en oìrlos:
si vos dais en perseguirlos,
y el Reyno por Jezabèl
pierde favores del Cielo,
què mucho que os quieran mal?
Jez. Sirva Israèl à Baal,
que es mas piadoso este zelo:
servidle vos, y tendreis
accion, que al Rey os iguale:
lo que su Corona vale,
y mas que ella gozareis:
frequentad su culto vos,
que en su bosque, y espesura
os aguarda una ventura,
que no os darà vuestro Dios:
Deidad, que gusta, y dispensa
impossibles de otro modo,
que à todos iguala en todo,
quien menospreciarla piensa,
no es cuerdo: yo os amo mucho;
amadme otro tanto vos,
que os importo mas que el Dios
que adorais.
Nab. Que es lo que escucho? *ap.*
Antes que la Ley olvide,
que en Sinay nos diò Moysen,
que à idolatras quiera bien,
que cumpla lo que me pides
quien el talamo sagrado

de su esposo trata mal,
que me llame desleal
Raquel, à quien he adorado:
por un falso testimonio
me juzgue mi patria aleve,
me saque al campo la Plebe,
me usurpe mi patrimonio,
y apedreado de todos,
en vez de alabastro pulcro,
montones me den sepulcro
de piedras por varios modos:
mi Ley, mi Rey natural
reverencio, esto professo.
Jez. Pues cumpliràse todo esso
no siendo à mi amor leal.
Nab. Gran señora? vuestra Alteza
algo sin duda ha soñado,
que la altera. *Jez.* Hame alterado
vuestra mucha rustiqueza.
Industria para deciros
lo que os quiero, me fingiò
dormida: juzgaba yo,
que entre sueños mis suspiros
hicieran en vos señales
de estima, que agradecer;
pues no entibian su poder,
por dormir, suspiros Reales;
mas vos (cuyo corazon
desprecia tales empeños)
direis, porque os amo en sueños;
que los sueños, sueños son.
Nab. A resolucion (señora)
tan estraña,
Quierese ir: levantase la Reyna como que despierta, y detienele.
Jez. Deteneos,
y estimad mas mis empleos.
Raq. La Reyna à su Rey traidora,
como à nuestro Dios, pretende
obligar à su regalo
à mi esposo: menos malo
es, pues de ella se defiende. *Vase*
Nab. Vuestra Magestad repare.
Jez. No ay reparos en amor.
Nab. Que soy leal. *Jez.* Sois traidor
à mis llamas. *Nab.* Quien juzgare
sin passion lo que al Rey debo.
Jez. Amor es Dios, si èl es Rey.
Nab. A mi Dios, y Ley? *Jez.* No ay Ley,
ni ay Dios, sino el que os doy nuevo:
Baal, que me ameis permite,
por esso os mando adorarle.
Nab. Y vuestro esposo? *Jez.* Matarle.
Nab. Gran señora? *Jez.* Quando imite
à Semiramis, que à Nino
(en tres dias que la diò
el Reyno que le pidiò)
à ser su homicida vino,
en su exemplo hallarè escusa.
No soy yo de mi hijo amante
como ella: causa bastante
doy à la llama difusa,
que me abrasa. Baal vive,
que exemplo de desdichados
(si despreciais mis cuidados)
haveis de ser. *Nab.* Pues derribe
mi cabeza la crueldad,
que torpe me assombra en vos;
Reyna; que vive mi Dios,
que contra la Magestad
del Rey, que obedezco fiel;
de la esposa à quien adoro,
ni el interès de un tesoro,
ni el castigo mas cruel
ha de hacer mella en mi honor;
porque à vuestra culpa iguale. *Vase*
Jez. Sabes, barbaro.

Sale primero Criselia, y luego el Rey, Jehù, Abdias, Josepho y otros.

Cris. El Rey sale.
Jez. Yo me vengarè, traidor.
Acab. No como Rey (hermosa prenda mia)
como ministro vuestro solamente,
de Israel desterrè la hypocresìa,
que ciega amotinaba nuestra gente:
trecientos, y mas son los que este dia
en Samaria (llamandome inclemente)
porque los Pueblos predicando engañan,
las aras de Baal en sangre bañan,

Si alguno queda vivo (que lo dudo)
èl mismo temeroso se destierra;
y el falso Elìas (que ofenderos pudo)
desembaraza, huyendo, nuestra tierra:
Bosques consagro, en sus altares mudo,
la adoracion, que sola Judà encierra:
cèlebre Templo al Dios Baal dedico,
en fabrica admirable, en rentas rico.
Mandado he convocar el Reyno nuestro,
para que junto en èl, quien la rodilla
no postrare à Baal (por gusto vuestro)
sujete la cervìz à la cuchilla.
De esta manera lo que os amo muestro:
Baal es Dios, vos sois la maravilla
de la verdad mayor, que Apolo alienta:
pierdase el Reyno, y tengaos yo contenta.

Jez. Los brazos (no la lengua) han de premiaros;
què de ello (caro esposo) he de quereros!
Huya Elìas, que vino à amenazaros:
perezcan sus sequazes agoreros:
yà no podràn (mi Acab) pronosticaros
tragicos fines de peligros fieros.
Gracias al Cielo, que nos dexa Elìas
limpio à Israel de sus hipocresìas.

Sale Elìas muy venerable à lo penitente.

Elìas. No blasones impiedades,
lascivo, y barbaro Rey,
hijo del esclavo Amrri,
consorte de Jezabèl:
no blasones impiedades
contra el Cielo, à quien infiel
provocas contra tu vida,
yo su Profeta, èl tu Juez:
afemìna tu Diadema
(no en la cabeza) en los pies,
pues indigno de ser hombre,
te govierna una muger.
Sigue idolatras engaños
del primero que à Israèl
apartò del culto pio,
que Dios intimò en Oreb.
Simulacros del demonio
erige; porque despues
que Samaria te obedezca,
la transformes en Babèl;
que pues blasfemas del Templo,
que adora Jerusalèn,
receptaculo del Arca
del Dios de Melquisedec,
nombre, y fama adquiriràs
del Principe mas cruel,
que tendràn los Tribus doce
de Saùl à Manassès.
Ni el torpe Jeroboàn
(que ingrato al Cielo, y su Rey,
hizo que el Pueblo adorasse
los Becerros de Betèl)
en los insultos te iguala,
ni los cinco, que tras èl
infamaron la Corona,
que ciñe las Tribus diez.
Bebe la sangre inocente
de tanto Profeta Abèl,
que en el Seno de Abrahàn
clamando los Cielos vèn.
Sigue las supersticiones,
por no irritar su desdèn,
de essa Harpìa de Sidòn,
de essa Parca de Israèl;
que pues por ella te riges,
yo, imitador de Finees,
de parte de Dios te anuncio;
(pues ciego blasfemas de èl)

que

que mientras à ruegos mios
no me abriere su poder,
los tesoros de essas nubes,
que el campo buelven vergèl,
con llave de azero, y bronce
cerrados, no han de llover
sobre tu misero Reyno,
porque perezcais tu, y èl.
Rayos de adusto calor
yesca tienen de bolver
las mas fertiles riberas,
que en vuestros valles teneis.
Ni el ganado ha de hallar pastos,
ni los hombres que comer,
porque vuestras rebeldias
se castiguen de una vez.
Esto os intimo de parte
del Dios, que adorò Israel:
ò à tragedias te apercibe,
ò buelve à abrazar su Ley.

Acab. O rigido anunciador
de agueros! por mas que estès
en esse Dios confiado,
que en mi vida adorarè,
no te libraràs aora
de la muerte mas soez,
que diò escarmiento al delito,
y al engaño que temer.

Saca el Rey la daga, và à herir à Elìas, y vuela.

Ir. Aguarda, falso Profeta.

Elìas. Blasfemo, barbaro, infiel,
assi sabe Dios guardar
à los que esperan en èl.

Jez. Seguidle, vassallos mios,
si vengarme pretendeis.

Acab. Flechadle por essos ayres,
y al vuelo le matareis.

Jez. O hechizero encantador!
no sossiegue Jezabel
mientras no beba tu sangre,
mientras no bañes mis pies.
Baal te pondrà en mis manos:
Hebreos, volad tras èl,
alas lleva la venganza,
con ellas le alcanzareis.

Acab. Ministros de mi Justicia
he de despachar tras èl,
por quanto circunda el mar
no se me podrà esconder.

Jez. Yo desharè tus hechizos.

Acab. Quien su cabeza me dè
serà en mi Reyno el segundo.

Jez. Quien le ampare guardese. *Vanse*

Jos. Què sentìs de estas crueldades?

Abd. Que es fuerza el obedecer.

Jehù. Yo parto en su busca al punto,
que temo, y respeto al Rey.

Jos. Què importan sus amenazas,
si buelve el Cielo por èl?

Jehù. Esto, y mucho mas peligra
Reyno, en que manda muger. *Vanse*

JORNADA SEGUNDA.

Sobre unas peñas muy altas salen Dorbàn, Zabulòn, y Lisarina Pastores, y abaxo Coriolin Pastor.

Zab. Hà del Monte del Carmelo!
Serranas, abaxo, abaxo.

Cor. Tomado lo han à destajo.

Los dos. Al valle. *Cor.* Al valle mi aguelo:
ell hambre mos trae de talle,
que andar à pie es trabajo,
y ellos dalle abaxo, abaxo:
Serranos, al valle, al valle.

Dorb. Hà del Monte! hà de la Sierra!
al valle, al valle, à la junta.

Vàn baxando.

Cor. Dado le han. A què se junta
(si sabeis) toda la tierra?

Zab. A ver si remedio hallamos
al hambre que padecemos.

Dorb. Tres años ha que no vemos
nube en el Cielo. *Lis.* Acà estamos
todos. *Cor.* Lisarina, vos?
à què venìs? *Lis.* Las mugeres
tambien damos pareceres.

Zab. Y seràn buenos? *Cor.* Par Dios,
si los vuessos son del talle
que los que Jezabel dà,
el dimuño os truxo acà:
Yà havemos baxado al valle,
què tenemos? *Dorb.* Coriolin,
la falta de bastimentos
à personas, y à jumentos,
amenaza triste fin:
Sentaos, y busquemos modos

como no muera la gente.
Cor. Dadme vos con que ſuſtente
el eſtuemago, que todo
ſe me deſmaya de quaxo,
ò, pues ſon impertinentes,
alquiladme boca, y dientes
con la oficina de abaxo,
que en mì no tienen que her.
Lis. Yà eſtamos todos ſentados.
Dor. Paſtores, yà no ay ganados
que eſquilar, ni que comer,
à nadie el hambre reſerva:
los Cielos eſtàn con llave,
ni por el viento vuela ave,
ni alegra à los campos yervas:
no ay arroyo que no trueque
en polvo el agua que borra,
rio, que à manchas no corra,
fuente, que yà no ſe ſeque:
Todos la vida nos taſſan
por quitarnos el ſoſsiego,
que ſon los pecados fuego,
y haſta las fuentes abraſan.
No ſe enmiendan nueſtros Reyes,
y aſsi crecen nueſtras quexas:
comimonos las ovejas,
no perdonamos los bueyes:
Si yo à perſuadiros baſto
lo que vos vengo à decir,
y ſe nos han de morir
las beſtias por no haver paſto,
mejor es que las matemos,
y à coſta ſuya vivamos,
pues como las dividamos,
el Pueblo ſocorreremos;
què os parece? *Zab.* Haveis habrado
como Sanlimon, pardiobre:
no perezca el Puebro pobre,
y mas que no aya ganado.
Dor. Yo tengo una yegua flaca.
Zab. Yo una mula. *Lis.* Yo un jumento.
Cor. Yo un rucio; pero no intento
(aunque ell hambre no ſe apraca)
que por ingrato me arguya,
y tan mal pago le den,
que es un borrico de bien,
mi enima como la ſuya
quando de eſte mundo vaya.
Lis. Por votos eis de paſſar.
Cor. Votos? *Lis.* No ay que repricar;
como la ſuerte vos caya.
Dor. El mas mozo es Corielin
del Puebro, voto por èl.
Cor. Dorbàn, ſiempre ſois cruel.
Dor. Yo entregarè mi rocin
deſpues que ayamos comido
vueſſo burro. *Lis.* Yo eſſo quiero:
muera ſu burro primero.
Cor. Y à vos quien vos ha metido
en los votos del Concejo?
Lis. Yo, que tambien ſo preſona.
Zab. A nadie ell hambre perdona:
hed repartir el pellejo
para almorzar, por la gente;
y el burro el ſiguiente dia
vaya à la Carniceria,
donde ſe peſe igualmente,
que eſte es nueſſo voto, y guſto.
Cor. De capa os ſirviò el pellejo:
vòte (mi burro) el Concejo
ſobre la capa del juſto,
que yo morirè con vos,
pues que librarnos no pudo
el mi amor. *Lis.* Venga el menudo,
aderezarèle. *Cor.* A Dios,
el mi jumento dell alma:
vivo queda quien vos pierde?
mas porque de vos me acuerde,
yo colgarè vueſſa enjalma
del cravo do eſtà el mi eſpejo:
vueſſo atabarre traerè
al cuello por vanda, en fè
que no os olvido, aunque os dexo.
Dor. Eſto eſtà bien ordenado:
venid, dareiſnosle. *Cor.* Yo
traidor à quien me llevò
en ſomo de sì aſſentado?
con què verguenza pudiera
decirle al mi buen jumento,
yo del vueſſo prendimiento
corchete ſoy? què dixera
entonces el rucio mio?
vaya el Concejo à llevarle,
pues ſe atreve à ſentenciarle.
Dor. Dexad eſſe deſvario:
eſtais en vos? *Zab.* Ea, venid.
Cor. Pues que yà llegò ſu plazo,
Zabulòn, dadle un abrazo,

y en mi nombre le decid
(quando le deis el segundo)
Lis. Coriolin, cansado estàs.
Cor. Que no mos veremos mas, *ap.*
sino es en ell otro mundo. *Vase*

Sale Abdìas solo.

Abd. Tres años hà (mi Dios) que las impìas
persecuciones ocasionan llantos,
y en tus Profetas, y Ministros Santos
la crueldad executa tyranìas.
Tres años hà, que de mi pecho fias
(à pesar de amenazas, y de espantos)
tus fieles siervos, puesto q̃ ha otros tãtos
que el Cielo cierra la oracion de Elìas.
En dos Cuebas amparo, y doy sustento
à cien Profetas tuyos, escondidos
del poder de la embidia, y los engaños:
ampara tu (Señor) mi justo intento,
Clemente abre à mis ruegos los oìdos,
baste (mi Dios) castigo de tres años.
Si hallarè yo algun Pastor,
de cuya simplicidad
se confie mi piedad
sin riesgos de mi temor?
Mayordomo de la Casa
soy del Rey, y su Privado:
su govierno me ha fiado,
todo por mi mano passa.
Pena ha puesto de la vida,
con privacion de la hacienda,
à quien ampare, y defienda
à algun Profeta: perdida
hà tres años que la tengo;
pues por conservar mi Ley,
voy contra el gusto del Rey,
y cien Profetas mantengo.
No ay hombre de quien fiarme:
deparadme (eterno Dios)
quien me ayude en esto, vos.

Sal. Coriolin.

Cor. Murria me viene de ahorcarme
sin vos, el mi rucio amado,
el mi lindo compañero;
vos, mi burro, al carnicero?
vos por èl desquartizado?
que haveis de morir en fin?
que yà mi amor no os aguarda?
què harà sin vos ell albarda,
si no la trae Coriolin?
què la burra, ò vos sin ella;
de mi comadre Darinta,
que estaba por vos en cinta;
viuda oy, y ayer doncella?
Abd. Oye, detente, Pastor.
Cor. Si de un lazo no me escurro.
Abd. Estàs loco? *Cor.* Estò sin burro.
Abd. Què simple! *Cor.* Mire, señor;
pues que no le ha conocido,
no se espante si le lloro,
que era como un pino de oro:
jumento tan entendido
no le tuvo el mundo. *Abd.* Acaba.
Cor. Piensa que miento? Decian,
que las burras le entendian
quantas veces rebuznaba;
pues honesto, en mil sucessos,
que con las hembras se hallò,
nunca en la carne pecò,
que estaba el pobre en los huessos;
pues la vez que caminaba,
tan cuerdo hue de dia en dìa,
(señor) que en todo caìa,
ò al de menos, tropezaba,
pues sofrido, no huvo her,
por mas palos que le diesse,
que alguna vez se corriesse,
que èl jamàs supo correr;
pues aunque huesse de prisa,
si à su jumenta oliscaba,
al Cielo ell ocico alzaba,
que hue una boca de risa;
y con tener estas gracias,
y otras que callo (señor)
me le llevan (ay dolor!)
la cola, y orejas lacias,
à morir al matadero,
do el carnicero le sise,
y ell hambre despues le guise:
hiciera mas un Ventero?
Abd. Esta sencillèz podrà *ap.*
assegurar mi rezelo.
Cor. Pondrème paños de duelo
por èl. *Abd.* Pastor, oye acà:
como me guardes secreto,
yo te darè otro mejor.
Cor. Mas, arre allà. *Abd.* Tu favor
he menester. *Cor.* En defecto,
que à quien secretos le guarda,

dà burros, y de comer?
Abd. Sigueme. *Cor.* Y què hemos de her
si no le viene ell albarda?
Abd. Con este puedo embiar *Ap.*
à mis santos la comida,
mientras el hambre atrevida,
y el temor no dà lugar
à que en publico los goce
nuestro misero Israel:
No temerè à Jezabel,
pues este no la conoce;
ni quien soy tampoco sabe.
Cor. Quien tal dicha hallar pudiera!
echeme en la faltriquera
el secreto, si tien llave.
Abd. Mi Dios, contra un Rey ingrato
esta piedad os dedico.
Cor. Por un secreto un borrico?
pardiez, que compre barato. *Vanse*

Salen Acab, Jezabèl, Jehù, y Josepho.

Acab. En fin, que contra Elìas
salen frustradas diligencias mias?
Jeb. Encantos de sus vuelos
nos le arrebatan, penetrando Cielos.
Quantos Embaxadores
has despachado, dandoles favores,
desde Grecia à Etiopia,
por quanto esmalta la florida copia
fecunda de Amalthea,
el mar de Zafir baña, el Sol rodea,
sin perdonar desierto,
valle, monte, ò collado, han descubierto
sus fieles diligencias,
sin tener nuevas de èl. *Acab.* Las incle-
del Cielo, que ocasiona, (mencias
no siempre han de ofender à mi Corona.
Hermosa prenda mia,
quien sino vos apaciguar podia
mis pesares, y enojos,
si estriva mi descanso en vuestros ojos?
Elìas no parece:
todo mi Reyno misero perece,
porque hechizos, y encantos
le niegan el sustento meses tantos
por esse vil Profeta,
à quien el Cielo todo se sujeta,
à quien sus influencias
la llave han dado. *Jez.* Abrasanme impa-
no muera yo hasta tanto (ciencias,
que en sangre trueque Palestina el llãto,
que compassivo vierte,
y à quiẽ le causa den mis manos muerte.
Acab. Entre las flores bellas
de este Jardin (pues vos reynais en ellas)
divirtamos pesares:
pongan aqui la mesa, y los manjares.
Jeh. Todo està prevenido
en este cenador, que guarnecido
de jazmines, y nuezas,
si no sitial, es talamo de Altezas.
Acab. Sentaos, pues, dulce prenda,
que aunque el enojo vuestro pecho en-
no tarda la venganza, (cienda
(aunque espaciosa) quando al fin se al-
Cantad tonos suaves, (canza
alternandoos vosotros con las aves,
que una, y otra harmonìa
divertirà la hermosa prenda mia.
Descubrese una mesa con dos sillas, y un apara-dor debaxo de un Jardin: sientanse, y comen, y los Musicos cantan.
Cantan. Dos Soles tiene Israel,
y que se abrase recelo
el del Cielo, y Jezabel.
Uno. Qual es mayor?
Otro. El del Cielo.
Todos. Esso no, que el Dios de Delo
se eclipsa, y cubre de un velo,
y el nuestro luce mas que èl.
Acab. Buena es la dificultad
de la letra; mas mi esposa,
en fe de que es mas hermosa,
à Apolo dà claridad.
Cada dia la deidad
del quarto Planeta nace,
y aunque al mundo satisface;
cada noche tambien muere;
mas quien à mi esposa viere,
que alumbra, deleita, y vive;
dirà, que de ella recibe
vida el Sol, y luz el suelo,
y que la debe mas que à èl.
Cantan. Dos Soles tiene Israel,
y que se abrase recelo
el del Cielo, y Jezabel.
Uno. Qual es mayor?

Otro.

Otro. El del Cielo.
Todo. Esso no, que el Dios de Delo
se eclipsa, y cubre de un velo,
y el nuestro luce mas que èl.
Acab. Quien ha compuesto essa letra?
Fez. La adulacion; mas què es esto?

En tanto baxan dos Cuervos por el ayre, y el uno arrebata un pan, y el otro una ave assada, y buelven à volar: levantanse de la mesa.

Acab. Anuncios de mis desdichas,
aves torpes del infierno.
Fez. Dadlas la muerte, flechadlas.
Acab. Quitad essa mesa. Hà, Cielos!
tragedias, y mortandades
me intiman funebres Cuervos,
plumas de luto me anuncian
el misero fin que espero:
nuestras mesas contaminan
las Harpias de Fineo:
presagios lloro infelices,
el corazon en el pecho,
buscando al alma salida,
yà es tirano de mi aliento:
llorad mi muerte, vassallos.
Fez. Rey? señor? esposo?
Acab. Tiemblo,
dudo, desmayo, suspiro,
abrasome, vivo, muero.
Los Cielos son contra mì,
quien resistirà à los Cielos?
Mi mortal sentencia firman
plumas de verdugos Cuervos.
Fez. Què afeminado temor
desacredita el esfuerzo,
que un hombre, un Rey, un Monarca
debe tener? Si en tì el miedo
se apodera de esse modo,
de tus vassallos què espero?
Gentil traza de animarlos!
mejor dirè de ofenderlos.
Què exercitos de enemigos
te hacen guerra à sangre, y fuego?
què nubes arrojan rayos?
què terremotos el centro?
Esto es cosa natural:
el ayre niega avariento
las preñezes à sus nubes,
que fertilizen el suelo,
perecen tus Reynos de hambre,
los montes estàn desiertos,
las plantas se esterilizan,
los valles sin yerva secos.
A las aves, y à los brutos
les niega sus alimentos
la tierra, que siendo madre,
madrastra esta vez se ha buelto.
Què mucho, pues, que atrevidos
busquen de comer los Cuervos,
y que la necessidad
haga Pyrata su vuelo?
No te averguenzas, siendo hombre,
que te anime el vil sugeto
de una muger, que se burla
de mentirosos agueros?
Si no ignoras los hechizos,
los engaños, y embelecos
de esse Elìas, burlador
de mi Ley, y tus preceptos,
què mucho que en nuestro agravio
obligue (para ofendernos)
las aves, que nos persigan,
si le obedece el infierno?
Su muerte à tu vida importa,
à mi injuria, à tus deseos:
muera Elìas (dueño caro)
y abriràn despues de èl muerto
los tesoros à sus lluvias
las nubes, que obedecieron
los conjuros execrables,
que nos las buelven de azero.
Buscadle, vassallos mios,
que al que le hallare, prometo
hacerle (à pesar de embidias)
el segundo de este Reyno,
gozarà nuestra privanza,
estrivarà en su govierno
la guerra, y la paz: su nombre
quedarà en bronces eternos.
Si la lealtad no os anima,
animeos siquiera el premio,
mas oculto que èl: el oro,
la plata, el cobre, y el hierro
vive en las minas profundas,
y no se libra por esso
de la avaricia del hombre,
aunque le escondan sus cerros.
La verdad vence al engaño,

la virtud encantamentos,
Baal os darà favor,
id, que su ayuda os ofrezco.
Acab. Tus palabras me dàn la vida,
la respiracion me has buelto,
en tu lengua Apolo asiste,
èl te influye essos consejos:
seguidlos, executadlos;
pero mirad, que os advierto,
que si bolveis sin Elìas,
sereis al mundo escarmiento:
Por vida de Jezabèl,
que es sola el alma què tengo,
que en una Cruz afrentosa
ha de hacer plato à los cuervos
(porque no assalten los mios)
el que atrevido indiscreto
diere la buelta à Samaria
sin Elìas vivo, ò muerto.
Esto os notifico à todos;
si los castigos, y premios,
poned alas, escoged,
ò Coronas, ò destierros. *Vanse.*
Jos. Què crueldad!
Jeh. Què tiranìa!
Jos. Què havemos de hacer?
Jeh. Perdernos,
ò buscarle: à Dios, Samaria.
Jos. Impossibles pretendemos. *Vanse*
Sale Elias.
Elìas. Tres años ha, que escondido
entre aquestas soledades,
porque defiendo verdades
de todos, soy perseguido.
Vos (mi Dios) haveis querido,
que asperezas del Carmelo
(porque zelo
el culto de vuestra ley)
me amparen de un torpe Rey,
y de una muger lasciva,
porque viva,
qual bruto, en esta montaña.
Cosa estraña!
que triunfe el vicio, que engaña,
que ande huyendo el que os es fiel,
que reynen idolatrìas,
que el mundo aborrezca à Elìas,
y que adore à Jezabèl!
De este arroyo (que al Jordàn
tributa, y Carit se llama)
los cristales que derrama
mi llanto imitando vàn:
secos los demàs estàn,
que qual Mercader quebrado,
se ha alzado
el Cielo (todo rigores)
sin pagar acreedores,
con inmensos
tesoros de agua, que en censos
cobraban correspondientes
los vivientes,
montes, prados, lagos, fuentes;
pero yà en arenas secas,
ni flores, ni frutos nacen,
porque los pecados hacen
fallidas las hypotecas.
Perezcan (mi Dios) proterbos,
acabese la impiedad,
la sangre (señor) vengad,
que derraman vuestros siervos.
Baxan volando los dos Cuervos, y traen en los picos lo que quitaron de la mesa del Rey.
Però què es esto? los Cuervos,
de quien mi defensa fia
la Fè mia,
à traerme de comer
vienen, hora debe ser.
Ay, Señor de inmensos nombres!
si los hombres,
porque à Jezabel obliguen,
me persiguen,
los brutos vorazes siguen
piedad, que en ellos no vemos;
què barbaros desvarìos!
Venid, Maestresalas mios,
que todos tres comeremos. *Vase*
Sale Raquèl sola.
Raq. Busco alivio à mis desvelos,
casa de placer, en vos,
y enfermos de un mal los dos,
entrambos lloramos zelos.
Las fuentes, los arroyuelos,
las plantas, las verdes flores,
los alegres Ruiseñores,
naranjos, vides, y yedras,
si en amar fundan sus medras,
con zelos tienen temor:

todo

todo es zelos; todo amor,
pajaros, flores, y piedras.
Si en los arroyos, y fuentes
reparo, el temor me avisa,
que ay zelos entre su risa,
pues murmuran entre dientes:
zelos las flores presentes
lloran, que las acompañan;
pues el vidrio en que se bañan
las avisa, aunque lo ignoran,
que si de sì se enamoran,
de si zelosas se engañan.
Estas vides todas lazos
de estas yedras Briareos,
por què trepan los deseos,
ciñendo el muro à pedazos?
por què con verdes abrazos
crecen entre agenas medras,
sino porque hasta las yedras,
exemplos del firme amor,
tienen zelosas temor,
que se les vayan las piedras?
Por què con musica, y vuelos
los ramilletes del ayre
compiten en el donayre,
sino porque tienen zelos?
no afectan sino desvelos,
no rondan sino temores,
no cantan sino favores,
ni piden sino asistencias,
porque donde ay competencias,
zelos avivan amores.
Mas causa tienen mismales,
mis llantos mas pena admiten,
que en fin ellos, si compiten,
es entre opuestos iguales;
mas yo, que con zelos Reales
lloro agravios evidentes,
bien podrè, por mas ardientes,
juzgar mis zelos mayores,
que los que abrasan las flores,
las plantas, aves, y fuentes.

Sale Nabot.

Nab. De estraños bienes nos priva
la tyrana Jezabèl.

Raq. No es tyrana, no es cruel
la que tierna, y compasiva
con vos de suerte se ablanda,
que à su presencia os admite,
estàr junto à si os permite,
cubrir la cabeza os manda:
yà sois Grande de su Estado;
yà con Acab competìs,
yà à su amor os preferìs,
yà os soñareis colocado,
yà usurpador de su Silla:
quitarle el Reyno quereis,
y Raquel, pretendereis,
que hincandola la rodilla,
la mano os llegue à besar.
Blasonad lealtad, y Ley:
decidnos, que à Dios, y al Rey
debemos reverenciar,
que estas dos cosas cumplìs
ofendiendo al Rey, y à Dios.

Nab. Cara prenda, estais en vos?
yo à Dios, y al Rey? què decìs?

Raq. No besastes una mano,
no vassallo, amante sì,
que yo fiscal vuestro vì,
siendo à vuestro Rey tyrano?

Nab. Teneis zelos, no me espanto
si la sospecha os cegò;
yo à la Reyna amor? *Raq.* Vos? no;
que sois leal, sois un santo.
Lograd su amor descompuesto,
ofended mi casta Ley,
que yo darè cuenta al Rey
de lo que he visto. *Vase.*

Sale Acab.

Acab. Què es esto?

Nab. Señor? vuestra Magestad
en esta su casa, y quinta?
no en valde se esmalta, y pinta
oy de nueva amenidad.

Acab. Parece que vuestra esposa
quexas contra vos formaba;
què tiene? por què lloraba?

Nab. Quiere bien, y està zelosa:
ha dado en encarecer
lo que aun ignora la fama.

Acab. Deleitan zelos de dama,
y enfadan los de muger.
Oìd à lo que he venido,
que procuro ocasionaros
à servirme, para honraros.

Nab. Basta haverlo pretendido;
para que yo, gran Señor,

eternamente obligado
(yà esclavo, si antes criado)
engrandezca este favor.
Acab. Esta Viña (que assi llama
vuestra quinta Jezraèl)
en cuyo ameno vergèl
Abril su copia derrama,
como de mi casa està
tan cerca (que esta muralla
solo se atreve à apartalla)
me parece que serà
mas bella, si estorvos quito,
y dilatando su espacio
con el Parque de Palacio
ilustrarla solicito.
Harè (si las incorporo)
un huerto fresco, un pensil,
que eternamente el Abril
al de las manzanas de oro
el nuestro fertil prefiera:
si à servirme os animais
con ella, si me la dais,
gozareis otra mas bella,
que vuestro caudal aumente;
y aunque mas distante estè,
frutos copiosos os dè,
y al doble que aquesta os rente;
pero si os està mejor
venderla, que no trocarla,
yo gustarè de comprarla,
señaladme su valor,
y convertireosla en plata:
no como Rey os la pido,
qual mercader he venido,
que en possessiones contrata,
puesto que obligado quedo
siempre à acordarme de vos.
Nab. No permita (señor) Dios,
que el patrimonio que heredo
(y es solar de la limpieza
que mis padres me dexaron,
quando en ella vincularon
memorias à su nobleza)
se la quite yo à sus nietos:
gran señor, no ignorais vos,
que en su Levitico, Dios
manda, por justos respetos,
que no se puedan vender
possessiones, que en herencia
toquen à la descendencia
del primogenito: vèr
puede vuestra Magestad
en el vigesimo quinto
capitulo, si es distinto
mi intento de esta verdad:
y aunque en esta Ley dispense
el mismo Legislador
con el pobre, y yo (señor)
venderla, y serviros piense,
dandome el Cielo riqueza
con que mi sangre acredite,
(si esta venta se permite
solamente à la pobreza)
de què suerte quereis vos
que vaya contra mi Ley?
Acab. Yo (Nabot) soy vuestro Rey,
y no adoro à vuestro Dios.
Nab. Yo sì (señor) yo le adoro,
yo me precio de cumplir
sus Preceptos, y morir
por ellos: aunque un tesoro
me dierades, no apetezco
ir jamàs contra su Ley:
perdonadme, que à mi Rey
por mi Dios desobedezco;
mandadme lo que sea justo,
y vereis si soy leal.
Acab. Podrà ser que os estè mal
no averme dado este gusto. *Vase.*
Nab. Cumpla con el vuestro yo
(Dios mio) que es lo que importa,
toda humana vida es corta,
porque à censo se nos diò:
si me mandare pagar
el severo Rey con ella,
què importa por vos perdella,
si al fin es censo al quitar?
Los zelos apaciguemos
de mi engañada Raquèl:
locuras de Jezabèl
ocasionan sus extremos.
Temo à una Reyna viciosa,
un Rey me causa desvelos,
mi esposa se abrasa en zelos;
y en fin, Rey, muger, y esposa
mi sossiego traen en calma,
què harè, si vienen à ser
mi esposa, el Rey, su muger,

tres

tres enemigos del alma? *Vase*

Salen Lisarina, y Coriolin Pastores.

Lis. Que me niegas en efeto
donde has estado hasta agora?
Cor. Serrana pescudadora,
un burro cuesta un secreto:
pues ell otro me heis comido,
no quiero que me comais
el que me dioren, yà estais
emburrada, y yà os olvido.
Lis. Luego no me quieres bien?
Cor. Como à la peste: yo à vos?
hambre, y amor? ved què dos
para que se avengan bien.
Lis. Dime tu, que por Birena
estàs perdido. *Cor.* Es verdad:
tendreis zelorrios. *Lis.* Verà:
no me dàn los zelos pena,
pero que me dexes siento
por una. *Cor.* Quedo. *Lis.* Que tien
la cara. *Cor.* Tratadla bien.
Lis. Con cien burujones. *Cor.* Ciento?
pues què hacen los burujones
para ell amor? *Lis.* Esso dices?
muger de chatas narices,
hecha la cara à empujones,
altibaxos, y repechos,
los carrillos de pelota?
Cor. Es su cara bergamota,
mala vista, y buenos hechos:
quitame el ser chata enojos,
viendola, quando se pàra,
de un golpe toda la cara,
sin que trompiquen los ojos.
Lis. Tu tienes gentil despacho.
Cor. Cara chata es de hembra sola,
pues faltandola la cola,
no la pueden llamar macho:
por esso la quiero mas;
pues aunque os cause zelera,
tien de una misma manera
la de delante, y detràs:
mas sana que à vos la hizo
chata el Cielo. *Lis.* Què me dices?
Cor. La verdad, pues sin narices
se ahorra de un romadizo;
y si mos casare Dios
hasta her un abolengo,
no importa esso, que yo tengo
narices para los dos:
estais contenta? *Lis.* Para esta.
Cor. Juraismela? pues bonito
soy yo: no se me dà un pito
de vos.

Salen dos Soldados.

1. Azia aquella cuesta,
cuya cumbre besa el Cielo,
dos Pastores me afirmaron,
que los Cuervos se assentaron,
de donde abatiendo el vuelo,
ignoran àzia què parte
guiaban. 2. Serà à sus nidos,
como fueron conocidos,
si no intentan engañarte.
1. Vieronlos llevar el pabo,
y el pan. 2. Si dàn essas señas,
no ay duda, que entre estas peñas
està Elias. 1. O, si al cabo
de tres años, que tràs èl
andamos, le hallasse yo!
2. Què, los Cuervos hechizò?
bien le llama Jezabèl
embustero, encantador.
1. Estos sabràn donde asiste.
2. Si le hallas, dichoso fuiste.
1. Prendedme aquesse Pastor.
Cor. A mì prenderme? arre allà;
yà yo mi rucio no he dado?
Lis. Prendanle, que es un taimado.
1. Adonde el Profeta està,
que en este desierto habita?
Cor. Quien (señor?) 1. Aquel Profeta
del Carmelo. *Cor.* Ser Poeta
es pecado? ay enfenita
caterba de ellos do quiera:
entre pubricos, y ocultos,
comicos, criticos, cultos,
ay chusma villanciquera,
y otras enfenitas setas,
que eslabonan desatinos,
entre catorce vecinos,
los quince hallarà Poetas.
2. No te preguntamos esso.
Cor. Pues què pescudan? 2. A Elìas
buscamos los dos. *Cor.* A Herbìas?
y le cheren llevar preso?
pobre de el. 1. Tu le conoces,
pues que te lastìmas de èl:

premiaràte Jezabèl;
daràte hacienda que goces:
No dissimules, villano,
si quieres vivir. *Cor.* Acabe.
Lis. Sacundale, que èl lo sabe:
vengarème por su mano. *à èl.*
Cor. Es por la chata? *Lis.* Traidor,
tu lo sabes, no ay que habrar.
Cor. Acabe de declarar
què es lo que busca (señor)
que tengo mucho que her.
1. Al Profeta del Carmelo.
Cor. Poeta de Caramelo?
què dulce debe de her!
por què le cheren tan mal?
si es de miel no le castigue.
2. Porque al Dios Baal persigue.
Cor. Que persigue al Dios Baràl?
terrible pecado ha hecho.
2. Dinos donde se escondiò.
Cor. En mi vida he vido yo
Dios Baràl: serà derecho;
mas si hemos de habrar de veras,
ni yo conozco esse Herbìas,
ni por aqui en muchos dias
he vido, sino son fieras;
que à saberlo, les prometo,
que me holgàra de ser rico.
Lis. Miente, señor, que un borrico
le dieron por un secreto,
y el secreto debe ser,
que al que ellos buscan esconda.
Cor. Pescudallo ellos no bonda?
do la havia de esconder?
1. Traedle, que por su mal
el decir nos lo dilata.
Lis. Viuda ha de quedar la chata.
Cor. Casaos vos con el Baràl. *Vanse.*
Salen Jezabèl, y Jehù.
Jez. Cuentame lo que ha passado.
Jeh. Despues que tres años seca
se quexaba por las bocas
la tierra à Dios de sus grietas,
buscando todos à Elìas
(como mandò vuestra Alteza)
vino Abdìas à encontrarle,
y mil misterios le quenta,
diciendo, que resucita
al Infante de Sarepta,
y en el hambre de su madre,
seis meses, y mas le aumenta
el azeyte con la harina;
y que despues en la Sierra
del Carmelo le alimentan
los Cuervos (seràn quimeras)
Maestresalas los manjares,
que hurtandolos de tu mesa,
le ministran; què no harà
una vejèz hechicera?
Presentòse al Rey en fin,
y con ossada sobervia
dice ser aquel castigo
porque al Dios de Moysen dexa;
pero que si pretende
que fertilice la tierra
el agua hasta aqui negada,
junte todos los Profetas
de Baal, que si impetraren
de su Dios, que el Cielo llueva,
èl (como falso, y perjuro)
quiere perder la cabeza;
pero que si no los oye,
y à Elìas su Dios alegra
con el agua deseada,
los otros la vida pierdan.
Trecientos, y mas se juntan,
que la imagen reverencian
del Dios de Sidon, que adoras;
y una infinidad inmensa
de todo el Reyno, y Provincias;
y Elìas con voz severa
sobre la cumbre de un monte
les dice de esta manera:
Pueblo de Israel, ingrato
à Dios, y à su Ley suprema,
de què sirve que mudables
sigais doctrinas opuestas?
Para què andais claudicando
en dos partes? yà en las ciegas
imagenes del demonio,
yà en nuestra Ley verdadera?
No malogreis vuestro culto;
si el Señor que està en mi lengua
es Dios, seguidle constantes;
si Baal, dadle obediencia.
Yo he quedado solamente
con vida entre los Profetas,
que al Dios Eterno servian:

ocho

ochocientos y cinquenta
son los que al falso Baal,
y à los Dioses de las Selvas
sirven, y dà de comer
la impiedad de vuestra Reyna.
Yo solo, pues, y ellos tantos,
hagamos todos la prueba
de qual Dios (el mio, ò el suyo)
es digno de reverencia.
Dennos à todos dos bueyes,
y escojan los que blasfeman
de mì, de los dos el uno,
dividanle luego en piezas,
ponganle sobre un Altar,
carguen sus Aras de leña,
pero no le apliquen lumbre,
que yo de la suerte mesma
pondrè el otro hecho pedazos
sobre otro Altar, sin que tenga
fuego para el sacrificio,
hasta que del Cielo venga.
Invoquen ellos sus Dioses,
yo invocarè al que me alienta;
y aquel que piadoso oyere
lo que sus siervos le ruegan,
y el holocausto abrasare,
baxando desde su Esfera
llamas, que el Altar consuman,
esse Dios llamarse pueda.
Proposicion admirable!
gritan todos, assi sea,
el Reyno lo quiere assi,
quien no lo cumpliere, muera.
Los de Baal levantaron
un Altar, y en èl apreftan
la leña, y el sacrificio:
voces dàn al Cielo tiernas,
y para que mas le obliguen,
rompen (señora) sus venas;
pero en vano, porque sordo
Baal su favor les niega
vencidos. Levanta Elìas
(de las Aras, que por tierra
echaste, por ser del Dios
que Jerusalen respeta)
otro nuevo, que edifica
con no mas que doce piedras,
en fe de los Tribus doce,
y al rededor dexò abierta
una zanja como caba:
pone el buey, pone la leña;
y doce cantaros de agua
hace que sobre èl se viertan:
luego en el suelo postrado,
la vista en el Sol atenta,
presente el Rey, y sus Tribus,
dixo à Dios de esta manera:
Dios de Abrahàn, Dios de Isaac,
Dios de Jacob, haz oy muestras,
que eres el Dios de Israel,
y yo siervo tuyo: sepan,
que he cumplido tus mandatos:
oyeme, Piedad inmensa,
oyeme, Dios poderoso,
porque Israel se convierta,
y diga, que tu (Señor)
eres solo Dios, y buelva
(los Idolos despreciando)
reducido à tu obediencia.
Con lagrimas venerables
esto dixo, quando apenas
diluvios de fuego baxan,
que el sacrificio, la leña,
y hasta las piedras consumen,
quedando la zanja seca
de la agua, que derramada,
diò à tal prodigio materia.
Viva el Dios de Elìas (pronuncian
todos) los blasfemos mueran
con Baal su engañador,
y quien por Dios le confiessa.
Degollò por mano suya
Elìas à tus Profetas
sobre el arroyo, que llaman
del Cedron, y luego llega
al Rey, y que se recoja
le avisa, porque yà empiezan
inundaciones de nubes
à hacer con los campos treguas:
lloviò tanto, que no pudo
hacer que no le cogiera
Acab el agua en el campo:
mojado (señora) llega
à descansar en tu vista.

Dentro con Musica.

Uno. Viva Elìas, que remedia
la esterilidad passada.
Todos. Viva, pues èl nos sustenta.
Jez. Vivirà, si yo no vivo.
Por las deidades excelsas

que

que adoro (à pesar del Dios
de esse rustico Profeta)
que he de labarme las manos
en las corrientes sangrientas
del que mis Dioses injuria,
y sus Ministros desprecia:
yo le beberè la sangre,
yo pisarè su cabeza:
loca estoy ; no viva un hora
quien Reynando no se venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Elìas con baculo, cansado.

Elias. La vital respiracion
me falta , rendido vengo.
Porque tengo
zelo à vuestra adoracion,
es razon,
que rigores
de blasfemos pecadores
perseguido,
me dèn penas por regalos?
triunfando siempre los malos,
y siempre el justo afligido?
Como (Omnipotente Dios)
permite vuestro poder,
que una muger
osse competir con vos?
De los dos,
vos Suprema
Magestad : ella blasfema,
su malicia
persiguiendo à la inocencia,
y basta vuestra clemencia
à templar vuestra justicia?
Otra vez en el Desierto,
peregrinando Orizontes,
por sus montes
muero vivo , y peno muerto.
Ay , què incierto
es el descanso
del mundo , zefiro manso,
pues me assombra
de una muger el furor!
Recread vos mi temor,
y dème este enebro sombra.
Sientase al pie de un enebro.
Vuestra providencia suma
querrà acaso el plato hacerme;
con bolverme
mis Maestresalas de pluma?
No presuma
mi hambrienta necessidad
à la crueldad
de Jezabèl
dàr oy venganza cruel;
pues Profeta
soy vuestro , sepan proterbos,
que aqui me alimentan Cuervos;
y allà una Viuda en Sarepta.
Mas permitidme, que os pida
mercedes de mas recreo:
Yo deseo
salir yà de aquesta vida
perseguida
me aflige : no soy mejor,
gran Señor,
que mis passados;
si en las canas , y cuidados
los imito,
desear morir con ellos,
por gozarlos , y por vellos,
no serà (mi Dios) delito.
El cansancio , y la tristeza
padrinos del sueño son:
mi afliccion
quiere aliviar mi flaqueza:
la cabeza
en este tronco reclino;
al fin vino,
si no propia
la muerte , en retrato , y copia:
bien llegada,
pues al fin en sus empeños
gozarè la muerte en sueños,
que es lo mismo que pintada.
Recuestase , y duerme. Baxa un Angel , y dexale à la cabezera un vaso de agua , y una tortilla de pan : y vuela.
Ang. Despierta, y come. *Elias.* Què es esto
quimeras mi sueño fragua;
pero un pan , y un vaso de agua
à mi cabecera han puesto:
reciente està , entre ceniza
parece que se cociò:
el Cielo le sazonò,
pues sabroso le suaviza: *Come*

co-

comerè una parte de èl,
y guardarè lo demàs:
no gustè cosa jamàs
como esta: amarga es la miel
con su sabor comparada. *Bebe.*
El agua es nectar divino:
dichoso fue mi camino,
venturosa mi jornada,
restituyòme el aliento.
Otra vez me ha provocado
el sueño: dormid, cuidado,
pues nos dà el Cielo sustento.
Duermese; y dice el Angel desde adentro.
Ang. Despierta, y come, que tienes
mucho camino que andar.
Elias. Bien puedo con tal manjar.
Yà mis males juzgo bienes;
Despierta, come, y bebe.
buelvo à comer: su apetito
de nuevo me fortalece.
Buelvo à beber: yà parece,
desmayos, que resucito:
recobraos, pues, fuerzas mias,
que en virtud de este manjar
bien podremos caminar
quarenta noches, y dias.
Al Monte Oreb siento yo
(mi Dios) que me encaminais:
Moyses (quando Ley le dais)
cara à cara en èl os viò.
Sinay, y Oreb todo es uno:
el animo al temor venza,
caminemos, que oy comienza,
como el de Moyses, mi ayuno. *Vase.*

Sale Acab, y Jezabèl.

Acab. Dexame (esposa) fenecer la vida,
pues siendo Rey, cumplir no puedo un gusto.
Un menosprecio ha sido mi homicida:
un sentimiento mata al mas robusto.
Que yo à Nabot visite, que le pida
una misera Viña, y por ser justo
no se la quite, y que Nabot se atreva
negarsela à su Rey! injuria es nueva.
No es Rey, ni este blasòn gozar merece
quien halla resistencia en su apetito.
Quien duda, que Israèl no me obedece,
pues quando de un vassallo necessito,
rebelde mis deseos desvanece?
de lessa Magestad fue su delito:
no la Corona yà mis sienes ciña,
pues aun no tengo imperio en una Viña.
Reyne Nabot, pues yà se me rebela,
quite la vida à Acab, pues me desama;
que pues ninguno mis agravios zela,
mas estiman su gusto, que mi fama.
No quiero mas vivir: nadie se duela
de ver que (en vez de solio) en una cama
sin comer, mis congoxas multiplique,
y à sola una pared las comunique.
Jez. Por cierto, que tus penas ocasionas
por pèrdidas notables: razon tienes,
injurias grandes son las que pregonas,
todo el mundo te priva de tus bienes.
O! què bien que triunfaras de Coronas
enemigas, honrandose en tus sienes,
si aun no como muger, como una niña

lloras por el juguete de una Viña!
No por esso te mueras: yo me atrevo
à que cumplas en breve con tu antojo:
come, y sossiega, que antes que de Febo
peyne la Aurora su cabello roxo,
en tì tendrà la Viña señor nuevo,
Nabot castigo, sin, en fin, tu enojo:
Entregame el Anillo con que sellas,
y fia de mi industria tus querellas. *Dasele.*

Acab. No su heredad me altera, su desprecio,
que un hombre. *Jez.* Basta, basta, no prosigas,
vete, y dexame hacer. *Acab.* Pusela en precio.
Jez. Vete yà, y otra cosa no me digas. *Vase el Rey.*
Acab. Mas valor que yo tienes. *Jez.* Nabot necio,
si mi amor, desdeñoso desobligas,
y oy no otorgas tu dicha à mis deseos,
satisfaràn venganzas tus empleos.

Sale Nabot.

Nab. Criselia me ha dado aviso,
que vuestra Alteza me llama.
Jez. Nabot, si es fuego essa llama,
deciros mis llamas quiso,
Nab. No entiendo esso, gran señora.
Jez. Siempre fue el encogimiento
mendigo de entendimiento:
quien las palabras ignora,
mal, Nabot, podrà entender
el lenguage de los ojos,
donde sus gustos, ò enojos
à quien los sabe leer
escrive el alma. *Nab.* Remota
essa ciencia està de mì.
Jez. Creolo, que yà yo os vì
en cosas de amar idiota;
pero quieroos yo enseñar
à que enigmas acerteis
para que sabio quedeis,
sì bien os ha de costar
mucho el errar la leccion.
Nab. Expliquese vuestra Alteza.
Jez. A no ser la rustiqueza
vuestra tanta, en ocasion
os puse yo quando os vì,
y vuestra dicha expliquè,
que os obligara. *Nab.* No sè,
señora. *Jez.* Esperadme aqui;
que si la presencia Real
os tiene, ò necio, ò turbado,
medio la industria me ha dado,
que os ha de estàr bien, ò mal. *Vase*
Nab. Què es esto, fortuna mia,
que pretende esta muger?
pero què ha de pretender
quien es toda tyranìa?
Quien à Dios tiene ossadìa
de oponerse? quien reprueba
la Ley, que à los Cielos lleva,
y vive, esperanza en vos,
atreviendose à su Dios,
què mucho que al Rey se atreva?
Pues fulmine contra mi
tempestades Jezabèl,
que à Dios, al Rey, à Raquèl
fidelidad prometì:
ser traidor no, morir sì;
pues quando à furor se incite,
y la cabeza me quite,
si nombre à Matronas dà
castas la fama, en mi havrà
un hombre, que las imite.

Sale Criselia.

Cris. La Reyna, Nabot, os manda,
primero que os ausenteis
de esta sala, que estudieis
(pues el favor no os ablanda)
vuestra dicha, ò vuestro daño:
aunque es nueva la doctrina,
corred aquessa cortina,
y dad lugar à su engaño. *Vase*
Nab. Geroglificos confusos,
yà os descifra mi temor;

enigmas torpes de amor,
no admito vuestros abusos.
Dicha, ò daño me ofreceis;
si la dicha ha de costarme
tan cara, que despeñarme
porque la elija quereis
(puesto que en mi mal reparo)
si acabada de alcanzar
me pesa, no he de comprar
(Cielos) el pesar tan caro.
Dicha, que por mano vienes
de Jezabèl, toda engaños,
no te admito: honrosos daños,
vuestros males traen mis bienes.
Daño, que al Cielo encamina,
no es bien que daño se llame,
dicha, que ha de hacerme infame,
no honor: corro la cortina.

Corre una cortina, y sobre un bufete estaràn tres fuentes de plata, y en ellas lo que aqui se và diciendo.

Tres fuentes sobre una mesa
(en lo que ofrecen contrarias)
muestran con insignias varias
lo que cada qual professa.
En esta està una Corona,
y embuelto en ella un cordèl,
plato en fin de Jezabèl,
que dignidades pregona,
porque en patibulos paren;
un rotulo dice asi.

Lee. La Corona es para tì,
como miedos se reparen.

Nab. Libre està de estos combates
mi honor, hasta aqui felice:
este sobre el cordèl dice.

Lee. Para que à tu Raquèl mates.

Nab. Ay, Cielos! ay, prenda mia!
si vive una alma en los dos,
dandoos yo la muerte à vos,
verdugo de mì serìa.
Sobre la fuente segunda,
una espada, y una toca
à confusion me provoca;
en què este enigma se funda?
dice el mote de esta suerte,
que està en la espada à esta parte;

Lee. Hierro para castigarte,
y toca para quererte.

Nab. Facil se dexa entender,
pues muestra desenfrenada,
que es Reyna, y que tiene espada,
y en la toca, que es muger;
que si me arrojo à querella,
me satisfarà amorosa,
pero fiera, y rigurosa,
si mi desdèn la atropella:
ay tal desalumbramiento!
la torpeza què no harà?
lleno el tercer plato està
de piedras, y de sangriento
licor: la letra me admira,
y me causa confusion.

Lee. No son piedras, rayos son,
mi desprecio te las tira.

Nab. Ay, Cielos! à què banquete
Jezabèl me ha combidado,
que morirè apedreado
si no la amo, me promete?
Piedras, en vuestra firmeza
quiere aprender mi constancia,
fulminelas la arrogancia
del poder, y la torpeza.
Por mi Ley, y por mi Rey pierda
la vida Nabot, que es fiel;
que pues tira Jezabèl
piedras à Dios, no està cuerda.
Espada de su malicia,
dad al Juez Supremo cuenta,
pues lasciva, y torpe, afrenta
la espada de la justicia.
Corona, si en su cabello
servisteis de Insignia Real,
baxaos, y sereis dogàl,
con que suspendais su cuello.
Cordèl, servid de escarmiento
à los Idolatras vos,
mientras que à mi Rey, y à Dios
confiesso, al darme tormento,
que à la muerte me apercibo,
no à su llama deshonesta,
y para dàr la respuesta
la vil Corona derribo,

Derribala, y la pisa.

porque su interès desprecio,
y como infame la piso.

Jez. Lloraràs tu poco aviso: *De dent.*
apedrearànte por necio.

Nab. Por necio, no; por fiel, sì.
No temo tus amenazas;
tumulo eterno me trazas,
este solo apeteci.
Laureles logro leales,
que inmortalicen mis medras;
labra, tirana, las piedras,
y junta los materiales,
que desdeñando tus vicios,
mientras la muerte me dàn,
piedras preciosas seràn
de inmortales edificios.

Vase, y cubrese la mesa.

Salen dos Ciudadanos viejos, leyendo el uno este papel.

Lee. Los vassallos, que sin averiguar secretos de un Principe, guardan sus ordenes, merecen, que en su privanza se prefieran à los demàs. Nabot Jezraelita, vecino vuestro, y poderoso en vuestra Republica, me tiene criminalmente ofendido: buscad, pues, dos testigos, que las dadivas cohechen, y estos afirmen, que le oyeron blasfemar de su Dios, y de su Rey; y examinados, publicad general ayuno, como en Israèl se acostumbra quando se espera algun castigo riguroso. Llamad luego à Nabot à vuestro Tribunal, y presentados los testigos, sin admitirle descargos, le condenad por publico blasfemo, sacandole al campo, donde muera (como la Ley dispone) apedreado, aplicando sus bienes todos à nuestro Fisco; que executada con toda disimulacion esta sentencia, Yo me darè por bien servido, y vosotros quedareis premiados. De nuestro Palacio Real de Jezraèl. *Yo el Rey.*

1. Esto el Rey nuestro Señor
manda 2. Quien creyera tal?
1. No vive mas el leal
de lo que quiere el traidor.
De vos, y de mì confia
la execucion de este insulto.
2. Para Dios no le ay oculto;
1. Sacrilega tirania!
2. Nabot es en Jezraèl,
aunque el mas rico, el mas santo.
1. Y aun por saber que lo es tanto
le persigue Jezabèl;
pero en què os resolveis vos?
2. Temo à Dios, mas tambien temo
à un Rey tirano, y blasfemo.
1. En dando en temer à Dios,
serà el Rey vuestro homicida,
mandando que muerte os dèn.
2. Ay, Cielos! 1. Nabot tambien
le teme, y pierde la vida:
dad en vuestros riesgos corte.
2. Y havrà para estos sucessos
testigos falsos? 1. Pues essos
pueden faltar en la Corte?
dos pide el Rey, y otros dos
tengo, que lo son à prueba.
2. Fuerza ha de ser que me atreva,
primero que al Rey, à Dios:
tirano uno: otro clemente.
1. Busquemos otro testigo,
que haviendo tres, yo me obligo
à hacer el caso evidente.
2. Con què de temores lucho!
ò, Rey impìo! ò, vil muger!
1. O morir, ò obedecer,
porque un yo el Rey puede mucho. *Van.*

Sale Raquèl congojada.

Raq. No sossiego, no reposo,
no ay descanso para mì;
què tengo? son zelos? sì;
pero no, mas riguroso
es mi mal: Ay, caro esposo!
y què caro
me has de costar, si reparo
en un sueño,
que de mis potencias dueño,
tragedias representaba,
quando en sangre te bañaba
una serpiente,
que venenosa inclemente,
en tus carnes se cebaba:
mas quien à sueños dà fe,
provoca à enojo à los Cielos,
dormime llena de zelos,
sierpes en ellos soñè.
Jezabèl el aspid fue,
que lasciva,
mientras de lealtad te priva,
circe nueva
en tus entrañas se ceba,

pues

pues tu possession la diste;
pero mal acierto hiciste,
pensamiento,
que Nabot la ama contento,
y yo le vì muerto, ay triste!
Sentarme quiero, por ver *Sientase.*
si sossiego de este modo:
todo penas, ansias todo,
todo llorar, y temer!
mas es esto que querer,
mas pesar
es esto, que sospechar:
ay, desvelos!
ojalà, Nabot, sean zelos,
que à trueco que no recibas
penas (que han soñado vivas
mis quimeras)
yo sufrirè que otra quieras
en albricias de que vivas.
Menos quietud assentada
tengo: Ay, Quinta, quiera Dios,
Levantase, y passease.
que no me venga por vos
mas mal, que no ser amada:
yà vuestra vista me enfada,
mas temores
tengo yo, que teneis flores:
penas veo
seguirme, si me passeo:
penas, si me asiento apenas
entre rosas, y azucenas,
què he de hacer?
infierno debo de ser,
pues no ay en mì sino penas.
Dicen dentro.
1. A Nabot han condenado,
y le llevan à apedrear.
Raq. Què escucho? ay, Cielo! ay, pesar!
ay, desdichas! ay, cuidado!
2. Pues por què le han sentenciado?
1. Por blasfemo.
Raq. Por què vivo? por què temo
el ir à morir con èl?
2. Justo, y fiel
fue à Dios, y al Rey.
1. Y aun por esso.
Raq. Què bien dixo! yà es excesso
ser leal:
perderè con muerte igual
la vida, pues perdì el seso. *Vase.*
Salen à la ventana de una Torre Jezabèl, y Acab.
Jez. Goza yà la possession,
Rey, que tanto has deseado:
buelve en tì, si desmayado
te tuvo su privacion.
Yà muriò Nabot, no impida
tu gusto essa pena ingrata;
comprado la has bien barata,
pues solo cuesta una vida.
Acab. Ay, esposa de mis ojos,
es posible que muriò
quien mi agravio ocasionò?
Jez. Asi vengues mis enojos,
como yo los tuyos vengo:
por blasfemo apedreado,
y en su sangre rebolcado,
tu satisfaccion prevengo:
mira bañadas las piedras
desde aqui en su sangre vil.
Acab. Què pecho tan varonìl
te diò el Cielo! quantas medras
me vienen, son (cara esposa)
por tu causa. Jez. Vè à tomar
possession à su pesar
de su Viña deleytosa:
recreate en su vergèl,
que quando imposibles pidas,
yà sabe, à costa de vidas,
comprar vidas Jezabèl. *Vanse.*
Sale Raquèl sueltos los cabellos, y enlutada, y deteniendola Abdìas, y Josepho.
Raq. Dexadme, Idolatras torpes,
soltadme, aleves vecinos
de la mas impìa Ciudad,
que à barbaros diò edificios:
sacrilegos embidiosos,
de un Rey tirano Ministros,
de una blasfema vassallos,
de una falsedad testigos,
de un Abèl Caìnes fieros,
de un cordero lobos impìos,
de un justo perseguidores,
de un inocente enemigos:
soltadme, ò harèos pedazos;
ojos tengo basiliscos,
vivora soy ponzoñosa,
veneno son mis suspiros:

soltadme, ò abrasarèos. *Sueltase*

Abd. Què lastima! *Jos.* Compassivo
lloro suspenso. *Abd.* Sossiega,
señora, que son indignos
de tu honor essos extremos.

Raq. Què honor? si lo fuera el mio,
no me le huviera quitado
esse Rey torpe, y lascivo?
essa Reyna, hambrienta de honras?
con ellos no ay honor limpio:
què fama no han assolado?
què opinion no han destruìdo?
què castidad no profanan?
Honor aqui, ya es delito:
virtud aqui, yà es infamia:
verguenza aqui, yà es castigo.

Abd. Si al pie del Alcazar Real
dàs en estos campos gritos,
provocaràs à los Reyes,
pues es forzoso el oìrlos.

Raq. Pues què es lo que yo pretendo?
Acab sangriento, vil hijo *à vozes.*
de Amrri, que à su Rey traidor,
le forzò à abrasarse vivo:
Adultera Jezabèl,
que al demonio sacrificios
offreces, para que en ellos,
licencia dès à tus vicios,
la esposa soy de Nabot,
el que porque nunca quiso
consentir en tus torpezas,
es de tu crueldad prodigio.
Mandàd con el darme muerte,
acompañe un rigor mismo
dos almas, que en tiernos lazos
reciprocò un amor limpio.
Por què, decid, le matastes
cohechando falsos testigos?
pues quando blasfemo fuera,
como afirman fementidos,
imitador de sus Reyes,
mereciera, por seguiros,
la sacrilega privanza
de vuestros favorecidos.
Què mas blasfemias, tyranos,
que las que haveis los dos dicho
à Dios? y no os apedrean,
siendo comun el delito.
Diganlo tantos Profetas
consagrados al martyrio
por vosotros, cuya sangre
està dando al Cielo gritos.
Digalo el gran zelador
de nuestra Ley, perseguido
de vuestra impiedad tyrana
por sierras, montes, y riscos.
Diganlo tantos Altares
arruinados, destruìdos
por vosotros, que erigieron
à Dios los Padres antiguos.
Blasfemos, en fin, reynando
vosotros, y el dueño mio
muerto? En vassallos, y Reyes
seràn acaso distintos
los insultos generales,
siendo en substancia los mismos?
Por què, si afectais rigores,
no os ofende lo que os digo?
por què no haceis apedrearme?
cantos ay en este sitio,
que en la sangre de mi esposo
se han bañado: si os irrito,
mandad que mezclen con ella
la que à Nabot sacrificò:
bañense unas mismas piedras
en la esposa, y el marido,
seràn talamo de sangre
las que su tumulo han sido.
Pero para què doy vozes,
pues tan crueles os miro,
que por mas atormentarme,
negais la muerte que os pido?
Ansias, mostradme el teatro
de mis tragedias. *Abd.* Dos rios
son de lagrimas mis ojos.

Jos. En sentimientos la imito.

Descubrese tendido en el suelo Nabot muerto, en camisa, y calzones de lienzo: èl, y el vestido manchado de sangre, entre un monton de piedras ensangrentadas.

Raq. Ay, dueño de mi esperanza!
regalo de mis sentidos,
consuelo de mis congoxas,
de mis tormentos alivio:
zelosa lloraba yo
engaños, y desatinos;
què caras satisfaciones
à costa de entrambos miro!

Mi Abèl, mi justo, mi santo,
pisad climas mas benignos,
pues colocado entre Estrellas,
Martyr os honra el Olympo:
Altar de piedra, estas piedras,
rubies, granates finos,
al simulacro del cuerpo
holocaustos os dedico:
mas valen que los diamantes,
crisolitos, y jacintos,
diadema os labran mejores,
que esmeraldas, y zafiros:
por Reliquias las venero,
por Sagradas las estimo,
las beso por sangre vuestra, *besalas.*
por mis joyas las recibo.
Plegue à Dios, tygres de Hircania,
Acab, del Cielo maldito,
Idolatra Jezabèl,
oprobrio en Samaria, y Tyro,
que no quede de vosotros
memoria al futuro siglo,
vassallo, que no os desprecie,
rigor, que no os dè castigo:
quiteos la vida, y el Reyno
el mas confidente amigo,
destruyendo en vuestra sangre
desde el decrepito al niño.
Si el Rey marchare à la guerra,
flecha de azero prolixo
le atraviesse las entrañas,
de tanta blasfemia asylo.
Si Jezabèl enviudare,
despedazenla à sus hijos,
sin permitirla llorarlos,
quien blasonaba servirlos.
Esse Alcazar, desde donde
morir mi inocente ha visto,
quando mas entronizada,
la sirva de precipicio.
Desde el mas alto omenage
mida el ayre, hasta este sitio,
y antes que le ocupe, muera,
oprobrio à grandes, y à chicos:
Lebreles la despedacen,
arrastrandola los mismos
quarto à quarto por los campos,
miembro à miembro por los riscos:
no dexen reliquias de ella
de carne, huesso, ò vestidos,
sino la cabeza sola
para acuerdo de delitos.
Cielos pios,
justicia en tanto mal, justicia pido:
vengad, piadosos Cielos,
mi esposo, mis agravios, y los vuestros.

Sale Abd. Enjugad, señora, el llanto,
que si es la venganza alivio,
con que descansan ofensas,
por mandado de Dios vino
el Profeta del Carmelo,
y de su parte le dixo
(quando iba el Rey à tomar
la possesion presumido
de la Viña de Nabot)
que con los mismos castigos
moriràn èl, y la Reyna,
que al Cielo le haveis pedido.
Llevad à enterrar el cuerpo,
serà muerto, exemplo vivo
del mal que à los Reynos viene
por una muger regidos.

Vanse, y encubrese el cuerpo: salen Zabulòn, Dobàn, Lisarina Pastores, y à lo soldado gracioso Coriolin.

Cor. Cuidais vosotros, què es barro
ser sueldado? *Zab.* Que el Lugar
dexas solo, y sin llorar?
Cor. Tengo ell alma de guijarro.
La Sierra no me quintò?
no vò por ella à la guerra?
pues llore por mì la Sierra,
que no pienso llorar yo:
aqueste oficio me quadra.
Lis. No nos veràs mas de vero?
Cor. No, hasta ser Emperadero,
ò si no, Cabo de Esquadra.
Lis. Cabo de què? *Dor.* De cochillos.
Cor. Esso mesmo pescudò
una vieja, que alojò
en casa à un medio caudillo.
Estaba una Compañia
en la su Aldèa hendo gente,
(y aun hurtos) y ella inocente
dè manera le servia,
que decentò una tinaja
de un tinto, que con pies rojos
diz que saltaba à los ojos.

Em-

Era tahùr de ventaja,
en esto de alzar de codo,
el tal Cabo su aloxado,
y del tinto enamorado,
le resquebraba de modo,
que en ell alma le metia;
pero porque no se hallaba
bebiendo solo, brindaba
à toda la Compañia.
Llevabalos à su casa
dos à dos, y tres à tres:
estuvioren alli un mes,
andaba el brindis sin tassa:
sospiraba cada instante
la vieja el daño presente,
viendo la sed en creciente,
y la tinaja en menguante.
Mas què mucho que el sentido
perdiesse, si aquel licor
suplia con su calor
las faltas de su marido?
Huesse el huesped importuno,
tocando à marchar la caxa,
que ell espirar la tinaja,
y ellos irse, hue todo uno.
Vaya con la maldicion,
la viuda pobre decia,
guay de vos, tinaja mia,
agotada hasta ell hondon!
sin vos què ha de ser de mì?
quien havrà que me mantenga?
que mala Pasqua le venga
à quien vos ha puesto ansi.
Tratad al Soldado bien,
dixo uno muy presumido,
que el huesped què haveis tenido
es Cabo de Esqurdra; quien?
quien sirve al Rey, y trabaja,
y es Cabo de Esquadra. Igual
(respondiò) dirà esse tal,
que es cabo de mi tinaja;
y porque no es para mas,
à Dios, que me vo à romper,

Lis. Pues vèn acà, sabràs ser
suelgado tu? *Cor.* Buena estàs.
Yo sè tocar las baquetas,
comerme un horno de bollos,
hurtar gallinas, y pollos,
vender un par de boletas,
echar catorce reniegos,
arrojar treinta por vidas,
acoger hembras perdidas,
sacar barato en los juegos;
y en batallas, y rebatos,
quando se toman conmigo,
sè enseñar all enemigo
las suelas de mis zapatos.

Zab. Esso es ser gallina en suma.

Cor. Decìs, Zabulòn, lo vero;
por què pensais que el sombrero
llena el suelgado de pruma?
sì, porque huyendo despues
que la batalla se empieza,
bolando con la cabeza
corre mijor con los pies?
esta es de gallo, y trabajo
por darla aqui, en somo estìma,
que como el gallo và encima,
y la gallina debaxo,
soy gallina en esta empresa,
que sabrè cacarear,
porque al comer, y al cenar
aya gallina en mi mesa.

Lis. Dios te buelva à nuestros ojos.

Los dos. Coriolin, à Dios. *Cor.* A Dios.

Lis. Acòrdaos de mì. *Cor.* De vos?
Dexadme agarrar despojos,
que yo os llenarè el corral
de las gallinas que hurtare,
y si en la guerra finare. *Llora.*

Lis. Lloras?

Cor. Y cuemo, en señal
de que mi alma se condena:
antes dell amanecer
prometo de irvos à vèr
en fegura de alma en pena.

Lis. No, Coriolin, esso no,
yo os perdono la vesita.

Cor. Quieroos yo, que sois bonita:
de allà os pienso llevar yo
dos diablitos como un oro,
que vos barran, que vos rieguen,
que vos guisen, que vos frieguen.

Lis. Tirte ahuera. *Cor.* Ay como lloro!
pensais que la guerra es paja?
embracijadme, y à Dios.

Lis. Què os me vais el zagàl vos?

Cor. A ser cabo de tinaja. *Vanse*

Salen

Salen dos Soldados tràs un Profeta, que huye: sale tambien Jehù con bastòn.

1. Corred tràs èl, tenedle, que pues huye,
algun delito ha hecho. 2. Al viento excede.
1. Que nunca aquesta seta el Rey destruya!
quando podrè yo ver, que el Reyno quede
libre de estos hypocritas taimados,
que el mal nos profetizan que sucede?
traedle preso. *Jeh.* Sossegad, Soldados,
dexadle, que es de Dios justo Profeta,
y fiel executor de sus mandados.
2. Si tu acreditas esta mala secta,
Principe del Exercito, y segundo
despues del Rey, què mucho se prometa
engañar, no à Israel, à todo el mundo?
Jeh. No blasfemeis de Dios, que me provoco
à enojo, quando en èl mis dichas fundo.
Acab muriò como lascivo, y loco
en la batalla, quando pretendia
presidiar à Ramot (castigo poco
à su barbara, y ciega Idolatrìa)
una flecha desmanda el Cielo ayrado,
que le passò el pulmòn (dichoso dia!)
los perros en su sangre se han cebado,
venganza es de Nabot. Reynò su hijo
Ococias, como èl desatinado
muriò (como el Profeta lo predixo)
precipitado de unos corredores,
despues de la pension de un mal prolijo.
En carroza de eternos resplandores
arrebatò una nube al del Carmelo
Elias, luz de santos Zeladores.
Reyna Joràn aora, cuyo zelo
idolatra, à su padre semejante,
y hermano de su vicio es paralelo,
Dios intenta assolar este arrogante:
à Dios por justo, y por Señor invoco,
nadie blasfeme de èl de aqui adelante.
1. Què te queria à solas este loco?
Jeh. Conocistele acaso? haveis sabido
lo que me dixo? 1. Importaràte poco.
2. Mentiras seràn suyas; mas què ha havido?
cuentanoslo. *Jeh.* Llamandome en secreto,
cerrò la puerta. 1. Què desvanecido!
Jeh. Y llegandose à mì con Real respeto,
una ampolla derrama en mi cabeza
del Oleo Sacro (milagroso efecto)
esso dice el Señor de eterna Alteza:
Dios de Israel (prosigue) yo te elijo

por Rey del Pueblo mio, y su grandeza,
severo destruiràs (como predixo
el Tesbites) de Acab la torpe casa,
aunque fue tu señor, y lo es su hijo:
yo vengarè por tì, pues que te abrasa
mi zelo, y Ley, la sangre, que vertida
de mis Profetas, hasta el Cielo passa
la de mis siervos todos, cuya vida,
à manos de la impìa, y deshonesta
Jezabèl, fue de tantos perseguida:
por tì he de hacer venganza manifiesta
de quantos propagò la sangre suya,
si primero triunfante, yà funesta:
no ha de dexar en pie la espada tuya
persona de su ingrata descendencia,
toda perezca, toda se destruya:
desde la senectud à la inocencia,
desde el mas retirado, y recogido,
hasta el que en vicios tiene mas licencia,
su nombre quedarà en perpetuo olvido,
como el de Jeroboàn, y Bassa fieros,
cuya familia toda ha destruìdo.
Jezabèl, de Profetas verdaderos
verdugo, por los campos arrastrada
de Jezraèl, castigos mas severos
han de passar por tu furiosa espada:
perros su cuerpo comeràn hambrientos,
en nombre de Nabot, despedazada:
quantos la vieren estaràn contentos,
mofando de su idolatra locura,
y en gustos convirtiendo sus lamentos:
ninguno ossarà darla sepultura:
las entrañas de torpes animales
el talamo seràn de su locura.
Goza, Jehù, de las Insignias Reales,
dixo, y huyò. Soldados, pues, valientes,
ved si à Joràn, ò à Dios sois oy leales:
Cerco en persona puso con sus gentes
à esta Ciudad: Ramot es su apellido,
sus muros escalamos eminentes:
retiròse à Samaria el Rey herido,
dexòme en su lugar mientras que sana:
Dios de Israèl me llama, Rey ungido:
juzgad si esta esperanza saldrà vana,
ò si es razon que el Cetro Real reciba
contra Joràn, y Jezabèl tyrana.

Salen los que pudieren.

1. Viva Jehù, Soldados. 2. Jehù viva;
1. Trono le hagamos todos de la ropa;

desnudome tambien de medio arriba.

Hacenle trono de sus ropas, y con musica le besan la mano.

Jeh. Pues Dios me elige, el viento llevo en popa.

2. Las manos por su Principe te besa
el Asia, y Palestina: tiemble Europa.

1. Dexa, Rey, à Ramot, dexa su empressa,
el cuello de Joràn tu planta pise,
parte à Samaria, marcha, date priessa.

Jeh. Esse consejo proponeros quise:
marche à Samaria el Campo.

Todos. Marche el Campo.

Jeh. Ninguno salga de èl, porque no avise
al misero Joràn.

Sale Cor. Con èl me zampo,
que de esta vez soy cabo de tinajas.

Jeh. Yo os vengarè, mi Dios, marchen las Caxas. *Vanse*

Sale Jezabèl de Viuda bizarra, y Criselia.

Jez. Yà Joràn se ha levantado.

Cris. Peligrosa fue la herida;
pero pues queda con vida,
y tu Alteza sin cuidado,
albricias, señora, han dado
Reynas en tal ocasion.

Jez. Pidelas, pues. *Cris.* De prision
à la Viuda Raquèl saca,
que una buena nueva aplaca
la mas fiera indignacion.

Jez. Què dices, barbara? *Cris.* Advierte.

Jez. No prosigas, que estàs necia;
quien à sus Reyes desprecia,
poco en su peligro advierte:
apresuraràs su muerte
si esso buelves à pedir.

Cris. Què mas muerte, què vivir
sin dueño, que tanto ha amado?

Jez. Por esso no se la he dado:
pene, y viva, que es morir.
Albricias de poco fruto
intentas, necia estàs oy:
cansada, Criselia, estoy
de tanta viudèz, y luto:
tres años pagò tributo
al llanto la pena mia:
de sì misma ser podria
verdugo quien mucho llora.
Festejemos, pues mejora
mi hijo, su mejoria:
buelvan à hacer mis cabellos
con los del Sol competencia;
que yo sè, que en mi presencia
su luz se corriò de vellos:
siguridad es tenellos
en prision mientras que ll oros:
estas tocas sin decoro
son carcel, que los maltrata:
no es bien que linos de plata
escondan madejas de oro.
Acerca esse tocador,

Sientase à tocar en èl.

ponme sobre èl esse espejo:
con su cristal me aconsejo,
que es sumiller del amor;
vè, y el vestido mejor
me saca, mientras divido
los cabellos que he ofendido;
y el Asia toda celebra,
ensartarè en cada hebra
perlas, que al Oriente pido.
Golfos de luz surcarà
el marfil de aqueste peyne,
porque en campos de oro reyne,
mientras sobre ellos està.

Cris. El de verdemar serà
mejor, que adorna, y alienta.

Jez. Verdemar no me contenta;
que esperanza puesta en mar,
ò se tiene de anegar,
ò ha de padecer tormenta.
Yà sal... que soy cruel:
el pagizo, y encarnado
me pondrè. *Cris.* Desesperado;

y sangriento. *Jez.* Llore en èl
su amor difunto Raquèl.
Cris. Què locura! *Jez.* No ay mudanza
en su pena, y mi venganza.
Cris. Voy. Què barbara! què fiera! *ap. Vase*
Jez. Si verdemar me vistiera,
ya fuera darla esperanza:
tengamos, espejo, aviso,
no demos segundo exemplo,
mientras en vos me contemplo,
à locuras de Narciso.
Muriò porque no me quiso
Nabot, justa fue mi quexa:
dexe la vida, quien dexa
de adorar ventura tanta.
Alguno allà dentro canta,
que adulador me festeja.

Canta dentro una muger.

Canta. En la prision de unos hierros
lloraba la Tortolilla
los mallogrados amores
de su muerta compañia.

Peinandose Jezabèl.

Mal huviera la crueldad
de la Aguila, cuya embidia
dividiò, si no dos almas,
los arrullos de dos vidas.
Jez. Parece que de Nabot,
y Raquèl la historia misma,
quien de ellos se compadece,
me canta, y alegoriza.
Los dos las Tortolas fueron,
yo el Aguila vengativa,
que zelosa de su amor,
su talamo tyraniza.
En la prision de unos hierros
lloraba la Tortolilla,
quando à Raquèl tengo presa?
mi crueldad metaforìzan.
Basta, que yà en versos anda
su tragedia; pero digna
es, que escarmientos la canten,
si traidores la lastiman.
Tiembleme el mundo, esso quiero,
venganzas me regocijan,
riguridades me alegran,
severidades me animan.

Tocandose.

Canta. Reciprocando requiebros
en el nido de una viña,
fertilidad le promete
de amor su cosecha opima.
Nunca nacieran los zelos,
que amores esterilizan,
corazones desenlazan,
y esperanzas descaminan.
Jez. Què ay que hablar? su historia canta:
amores, zelos, y viña
en su favor me condenan,
y en mi crueldad se averiguan;
pero si le amè en secreto,
como mis zelos publican,
versos, que mi fama ofenden?
cancion, que la satiriza?
Raquel los havrà contado,
Raquel llorarà este dia
desatinos de su lengua,
efectos de sus desdichas.
Canta. Perdiò la Tortola amante
à manos de la malicia
epitalamios consortes:
ay de quien los desperdicia!
Como era el Aguila Reyna
(mejor la llamàra Harpìa)
quando execute crueldades
quien ossarà resistirla?
Jez. Yà passa de desacato
el que escucho: su ossadìa
mi agravio, y furia provoca;
llamas añade à mis iras.
Ola! quien es la que canta

Levantase.

allà dentro? quien me indigna,
sin recelar mis rigores?
sin respetar mi justicia?
Mas mi autoridad ofendo,
dandome por entendida.
Quien pudo enfrenar las lenguas
del vulgo, ni reprimirlas?

Buelvese à sentar.

Canten, llamenme cruel,
que podrà ser que algun dia
las viles cabezas corte,
por mas que son, de esta Hydra.
Canta. Què importan las amenazas
del Aguila executiva,
si yà el Leon coronado
venganzas contra ella intima?

Humillarà su sobervia,
caerà el Aguila atrevida,
siendo presa à los voraces
lebreles, que la dividan.
Jez. Què Leon (Cielos) es este,
Levantase turbada.
que sangriento me derriba?
yo presa de brutos fieros?
yo en pedazos dividida?
Ola! vassallos! Criselia!
Ay, Cielos? *Cris.* Señora mia,
què sientes? por què dàs voces?
la color tienes perdida.
Jez. Y con ella la paciencia.
Mirase al espejo.
Muerta soy: aparta, quita
esse espejo, que me enseña
à Nabot lleno de heridas:
un hombre armado amenaza
con la desnuda cuchilla
mi tragico fin. *Cris.* Què es esto?
Jez. Su corte en mi cuello afila;
no lo vès? *Cris.* No, gran señora,
buelve en tì. *Tocan caxas.*
Jez. No desatina
mi temor; pero què es esto?
Dentro. Viva Jehù. *Todos.* Reyne, y viva,
Sale Abdìas.
Abd. Huye castigos, señora,
del Cielo, que pronostìcan
tragico fin à tu Casa;
mas del Cielo quien se libra?
Jehù se te ha revelado,
de Samaria està à la vista,
Joràn le saliò al encuentro,
Jehù una flecha le tira,
que el corazon le traspassa,
y victorioso encamina
el Exercito, y deseos
à esta Ciudad. *Jez.* Ea, desdichas,
acabad conmigo todas;
pero la industria me avisa
remedios con que dilate,
si no venturas, la vida.
Fiada de mi belleza,
harè al engaño que finja
amor à Jehù tirano:
pondrème à un balcòn festiva,
mostrarè que estoy gozosa,
que de Joràn homicida,
su diadema le corone,
y el solio le dè su silla:
prometerèle mi esposo,
y si la belleza hechiza,
quien dirà que ha de escaparse?
quien dudarà que me admita?
Dame, Criselia, essas joyas,
galas el cuerpo se vista,
y el alma lutos secretos,
pues son substancias distintas. *Vase*
Abd. No sè yo que tus crueldades
se prometan tantas dichas,
que es vengador de inocentes
Jehù. *Cris.* Ay, muger perdida! *Vanse*
Salen Soldados marchando, entre ellos Coriolin, y Jehù con bastòn detràs; y al mismo tiempo del vestuario con musica los mas que pudieren, y Abdìas: detràs de todos Raquèl, acompañada de Criselia, de viuda, y sobre un balcòn Jezabèl muy bizarra: Jehù, y los suyos suben al tablado por un palenque: Raquèl, que le recibe con los demàs, saca una Corona de oro sobre una fuente de plata: tocan chirimias, caxas, y clarines.
Raq. En nombre de Jezraèl,
Ciudad tuya, Patria mia,
que por consolar mis penas
generosa me autoriza,
te ofrece (ò gran vengador
de la Magestad Divina,
por Acab menospreciada,
por Jezabèl ofendida)
Diadema, que en paz posseas:
aora tus sienes ciña,
y despues por todo el Orbe *Coronale.*
los circulos del Sol siga.
Purpura adorna à los Reyes,
purpura, señor, te vista
de sangre idolatra aleve,
que Altares Sagrados pisa.
Venga inocentes (Monarca)
Profetas, huerfanos, viudas,
mozos, que estraga el engaño,
viejos, que el amor lastìma.
Teatro este sitio fue
de la impiedad mas lasciva,
la mas barbara tragedia,
la crueldad mas inaudita,

que el tiempo escriviò en Anales,
que puso horror à Provincias,
que verdades afirmaron,
que fabularon mentiras.
Aqui mi Nabot fue muerto,
Nabot, cuya fama limpia
coronaba su inocencia,
celebraba su justicia.
Falsos testigos cohechò
contra èl el oro, y la embidia,
el poder, y la sobervia,
la ambicion, y la malicia.
Una Viña le diò muerte;
que quien Reynos tiraniza,
sangre vende de leales
por el precio de una Viña.
Testigos de su inocencia
pueden ser (no lenguas vivas,
que estas tal vez se apasionan)
las piedras sì fidedignas:
haz informacion con estas,
la sangre en que se matizan
presento en tu Tribunal,
testigos fueron de vista.
Venganza, Rey poderoso, *De rodill.*
antes que estas piedras mismas,
si aora testigos claman,
Juezes despues te persigan.
Jeh. Basta, Raquèl, cesse el llanto,
alzad, consolad desdichas.
Setenta hijos Acab dexa,
todos setenta en un dia
satisfaràn vuestro agravio:
deudos, amigos, familias
de Acab, y de Jezabèl
mueran *Raq.* Y tu eterno vivas.
Jeh. En vuestra Ciudad entremos,
pues su lealtad nos obliga.
Al entrar dice Jezabèl desde el balcòn.
Jez. Goze Jehù, mi señor,
con la Corona Israelita
la paz que todos desean,
juntando al Laurèl la oliva,
que si à su Rey diò la muerte,
al padre de Acab imita;
que à su Principe obligò
à resolverse en ceniza.
Jeh. Quien es esta aduladora?
Abd. Esta es Jezabèl maldita.
Jeh. Derribadla de la torre.
Cor. Soldados, subid arriba,
que para esto so valiente.
Suben à la torre Coriolin, y Soldados.
Raq. Hà, barbara! assi castiga
el justo Cielo tiranos,
que si tarda, nunca olvida.
Arriba defendiendose Jezabèl, y al cabo la echan abaxo.
Jez. A vuestra Reyna, alevosos!
favor, Cielos. *Cor.* Esso sì, pida
favor al Cielo, que està
muy bien con sus obras pias:
vaya abaxo la borracha.
Jez. Muerta soy! *Cae àzia dentro.*
Cor. Ha de allà! assidla,
no se os vaya, que tendrà,
como gato, siete vidas.
1. Perros salen à comerla.
Cor. Cada qual la desquartiza,
y herederos de sus carnes,
yàn haciendo la partija.
1. Arrastrando se la llevan.
Cor. All alma tened mancilla;
que con ella juegan diabros
dizque à salga la parida.
Raq. Yà se acabaron mis penas,
dulce esposo, prenda mia,
tu Raquel en tu venganza
esta sangre te dedica.
Jeh. Alce Israel la cabeza,
pues de Jezabel se libra,
y escarmiente desde oy mas.
Quien reynare, no permita
que su muger le govierne,
pues destruye honras, y vidas
la Muger, que manda en Casa;
como este exemplo lo afirma.

F I N.

En Madrid: Con las Licencias necessarias. Esta Comedia intitulada: *La Muger que manda en Casa*, su Autor el Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original. *Lic. Don Manuel Garcia Alesson.* A costa de Doña Theresa Guzmàn: se hallarà en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.